

**ASOCIACIÓN CULTURAL: FEDERICO URALES**

**A.C.F.U.**

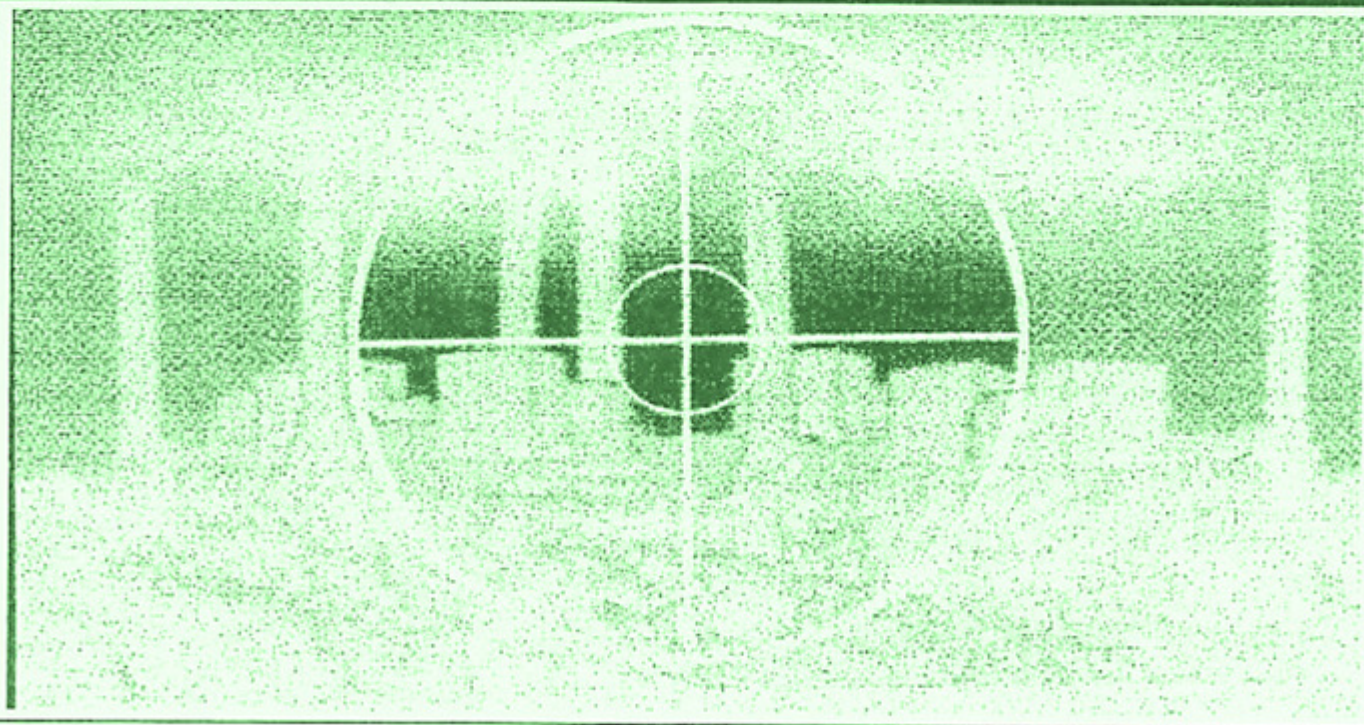
*Ediciones Libertarias*

**!RECUPERANDO MEMORIA HISTÓRICA!**

*Jean - Pierre TERTRAIS*

# **Del Desarrollo al Decrecimiento**

**Necesidad de Salir  
del impás suicida  
del capitalismo**



e-mail: federico\_urales@wanadoo.es

*Aptado de correos 25037 08080 Barcelona.*

[www.federicourales.org](http://www.federicourales.org)

# Del Desarrollo al Decrecimiento

## Necesidad de Salir del impás suicida del capitalismo

Federación anarquista

Jean- Pierre TERTRAIS

Enero 2004

Ediciones del **Mundo Libertario**, 145 rue Amelot 75011 Paris.

Introducción .....	1
I 1.- Alrededor de las nociones de crecimiento y de desarrollo.....	
A.- La creación del subdesarrollo.....	3
B.- La religión del desarrollo.....	4
C.- La dinámica suicida del capitalismo.....	7
II.- Un balance desastroso.....	9
Un balance ecológico.....	12
III.- El crecimiento ya no es posible.....	15
IV.- Un desarrollo sostenible o la falsa ilusión.....	16
B.- La cumbre de Johannesburgo: un fiasco previsible.....	17
C.- Arreglar la economía de mercado: una respuesta burguesa.....	18
V.- El inevitable decrecimiento.....	19
A.- Pero, ¿cuál decrecimiento?.....	21
1.- La puesta en marcha individual .....	22
2.- Otra elección de sociedad.....	24
El complejo industrial y material .....	24
Política, de transporte al servicio del despilfarro.....	25
Políticas agrícolas que rallan el absurdo.....	26
B.- Sobre la riqueza y la pobreza .....	28
VI.- La cuestión demográfica.....	29
A.- Una explosión cargada de amenazas .....	30
1.- ¿Perspectivas más reconfortantes?.....	30
2.- El problema permanece.....	30
B.- Una regulación, ¿al servicio de quién?.....	32
1.- El eugenismo, instrumento de control social.....	33
2.- El control de las poblaciones.....	34
3.- La erradicación de los pobres.....	35
VII.- El proyecto anarquista frente al planeta.....	37
Los Naturalistas.....	38
Los Neomaltusianos.....	38
La implicación en las luchas ecológicas.....	39
Dos revoluciones o nada.....	39
Bibliografía ....(reseña en francés).....	42

# INTRODUCCIÓN

¿La supervivencia de la humanidad no es un trofeo lo suficientemente remunerado como para que se acepte de consagrarle algunos esfuerzos?. Beneficiario de un planeta mucho tiempo prodigo en recursos naturales y habiendo alcanzado un nivel impresionante de conocimientos científicos y de logros técnicos, el hombre ha alcanzado a realizar ese golpe de fuerza de **¡comprometer el porvenir de las generaciones futuras!** Cuando nuestros antepasados se han desvelado en plantar árboles sabiendo que posiblemente no recogerían el fruto, nos encontramos en un mundo donde nadie domina nada, estando como se está programando el desastre que aplastará a nuestros nietos: **he aquí lo que está en juego.**

A pesar que muchos no sospechan aún ni la naturaleza profunda y la amplitud del **“desarrollo”**, esta noción, aparecida a la mañana siguiente de la Segunda Guerra Mundial, está alcanzando su fin. Es sobre sus ruinas que algunos pretenden levantar **“otra” sociedad.** La convergencia entre los numerosos y graves problemas que se plantean desde hace varios decenios (problemas económicos, sociales, ecológicos, culturales, políticos), han, de hecho, conducido, al nacimiento de una corriente de pensamiento que ensalza la crítica de esta noción de desarrollo. Hasta el presente, la gran mayoría de **“actores”** políticos y socioeconómicos, ha quedado prisionera de un **“imaginario económico”** equívoco, en el sentido que sólo corresponde a un acercamiento puramente económico de los problemas. Para los partidarios del **“pos desarrollo”**, se trata de **“deconstruir”** el pensamiento económico por un acercamiento global.

Hasta el presente es la gestión analítica la que ha triunfado, es el pensamiento racional el que a evidenciado el pensamiento intuitivo. Esta visión fragmentaria es pues reductora de la naturaleza y la sociedad no nos permite, de comprender la complejidad de las relaciones, de las interacciones, de las combinaciones entre todos los elementos, y notablemente, entre energía, economía, ecología, entropía. Sólo un acercamiento global de los problemas o de los sistemas puede efectivamente favorecer una mejor comprensión del juego de las interdependencias para el enriquecimiento mutuo de los conceptos, por la multiplicación de los esclarecimientos. Permitir un estudio fecundo, integrando sobretodo a largo término, las funciones de producción, de consumo y de recuperación en el seno de los sistemas sociales, para evitar interferencias de las actividades industriales de los hombres con los ciclos naturales. Desconfiando siempre de las desviaciones posibles del pensamiento **“sistémico”**: la tentación del dogmatismo, la pretensión de tenerlo todo previsto, y del modelo con respuesta para todo.

Pero los defensores del **“pos desarrollo”** ¿persiguen ellos realmente el razonamiento hasta su última consecuencia o bien no dejan subsistir algunas zonas de sombras destinadas a enmascarar sus propias contradicciones? Evitando un análisis de clases en provecho de un enfoque consensual, ¿la **“salida”** del desarrollo, no permite, ella, a muchos autores, pasar en silencio bajo la del capitalismo? O si algunos parecen aceptar el anticapitalismo, ¿no es, mejor evitar de precisar las condiciones mismas de salir del sistema ...lo cual es evidente!

Conocer los mecanismos de **la mundialización capitalista** ayuda a comprender por que el hombre y la naturaleza basculan en una misma destrucción. Apoyándose en el mito del desarrollo ilimitado de las fuerzas productivas el **“orden caníbal del mundo”**, transforma cada ecosistema y cada actividad humana, en partes del mercado.

La ley del rendimiento engendra desequilibrios considerables. Al norte la super- riqueza, el gigantismo, el lujo insolente, la orgía mercantilista, el despilfarro. En el sur el hambre, la miseria, el aplastamiento de los pobres por el peso de la deuda, la desesperación.

En el Norte como en el Sur, la explotación, la dominación, la discriminación, la violencia estructural, la integración de las fuerzas de las economías tradicionales, la naturaleza reducida

a un stock de energía y de materias primas, la Tierra obligada a producir siempre hasta el punto de poner en peligro su propio proceso de regenerarse. Una civilización que yerra ciegamente y zapa sus propias bases.

Este estudio, bien que se sabe modesto, es por el contrario, él que se pretende más coherente posible.

**1.- Puesto en evidencia por la noción de la huella ecologista, el decrecimiento aparece claramente como una necesidad absoluta.**

**2.- Salvo que se quiera masacrar o dejar morir masivamente a los pobres, (guerras, enfermedades, hambruna), hipótesis que no se podría aceptar decentemente – *el capitalismo no puede sostener un decrecimiento*, puesto que la acumulación de capital exige un crecimiento de las actividades.**

**3.- Entonces, el capitalismo no es apto para asegurar la supervivencia de las generaciones futuras.**

**4.- No se puede salir del capitalismo más que por una ruptura radical, una revolución.**

Puesto que hoy asistimos a un “refeudalismo del mundo”, nos es necesario reinventar 1.789, y si es posible en las mejores condiciones. Los que se empeñan en negarlo derrochan un tiempo precioso y llevan una pesada responsabilidad en el desarrollo ulterior de la Historia.

## A.-LA CREACIÓN DEL SUBDESARROLLO

Si la colonización concernía al espacio europeo, el desarrollo encara el conjunto del planeta. Después de la II Guerra Mundial, lo urgente es la reconstrucción de Europa en ruinas. Es el plan Marshall, el 5 de junio de 1.947, el que viene en ayuda de la economía europea, y suministra salidas al gigantesco potencial de producción americana.

La política extranjera americana se confirma alrededor de tres ideas: sostén a la nueva Organización de las Naciones Unidas, esfuerzo de la reconstrucción europea a través del plan Marshall, creación de una organización común de defensa (OTAN). Pero un cuarto punto va a abrir una perspectiva bien diferente: la extensión hacia las naciones desfavorecidas de la ayuda técnica la cual funcionaba ya en ciertos países de América latina. Es el famoso "punto IV" del presidente Truman el cual inaugura la era del desarrollo.

He aquí un extracto del discurso presidencial, pronunciado el 20 de enero 1.949: "Por cuarta vez, nos es necesario un nuevo programa que sea audaz y que ponga las ventajas de nuestro avance científico y de nuestro progreso industrial al servicio de la mejora y del crecimiento de las regiones subdesarrolladas. Más de la mitad de la población vive en condiciones cercanas a la miseria. Su alimentación es insuficiente. Son víctimas de enfermedades. Su vida económica es primitiva y estacionaria. Su pobreza constituye un handicap y una amenaza, lo mismo para ellos y para las regiones más prósperas. Por primera vez en la historia, la humanidad detenta los conocimientos técnicos y prácticos susceptibles de corregir el sufrimiento de esas personas".

Los cambios contenidos en el discurso de Truman no son solamente de orden semántico. Ellos transforman una visión del mundo: a la relación de la jerarquía colonizador/ colonizado, se sustituye un mundo en el cual los Estados son iguales en derechos. El desarrollo es presentado como una **"obra común"** una **"empresa colectiva"**. **El desarrollo ya no es una elección, sino la finalidad de la historia.** Todos los pueblos recorren el mismo camino, incluso si no avanzan al mismo ritmo.

Puesto que sólo existe una vía única de desarrollo, puesto que la evolución humana es **"unilineal"**, nosotros somos, nosotros los Occidentales los adelantados; el tercer mundo viene de lejos, detrás. La diferencia es desvalorizada y asimilada a un retraso. Se trata de la barbarie contra la civilización; lo irracional contra lo racional; el perezoso contra el trabajador. La gran mayoría de los economistas adoptará este concepto. Rostow, en "Las etapas del crecimiento económico", escribe "El subdesarrollo es una etapa natural, necesaria y anterior del crecimiento económico" los cinco planteamientos siendo: la sociedad tradicional, la previa al despegue, el despegue, la marcha hacia la madurez, el consumo de las masas. Es lo que se enseña a todos los alumnos desde varias generaciones influenciando (¿manipulándola?), durante largo tiempo a la opinión pública.

Fuerte en su **"superioridad"** moral, Occidente (y más particularmente los Estados Unidos), va, pues, a emplearse favoreciendo la **"recuperación"** de los países **"atrasados"**, o sea a crear las condiciones de la industrialización, destruyendo las fuerzas juzgadas "retrógradas": estructuras familiares y demográficas, modos de vida, de consumo, de transmisión del saber, equilibrios ecológicos. O sea, las culturas originales que sólo pedían mantenerse, o escoger por ellas mismas otras vías. Como lo expresa W. Sachs en "Las ruinas del desarrollo": "Las tradiciones de la frugalidad han sido arrinconadas, los comercios de intercambio locales disueltos, las formas de propiedad colectiva destruidas y las economías de subsistencia destruidas". ¡El verdadero desarrollo es el Disneyland y el Macdo sobre todo el planeta!

La destrucción de esta coherencia, verdadera ruptura histórica, indispensable para el dinamismo del capitalismo, porque se trata, antes que explotar, dominar. Como hoy el desmantelamiento de los servicios públicos es previo a la privatización.

Utilizando el Tercer Mundo como reserva de las materias primas y de la mano de obra servil, esta obra **“civilizadora”** va a crear, precisamente el subdesarrollo, porque los intercambios se desarrollarán con ventaja exclusiva de las sociedades dominantes, con la complicidad comprada de las elites dirigentes locales (hay que mencionar que hasta la segunda guerra mundial, los países africanos eran globalmente autosuficientes en el plan alimenticio). A fuerza de intereses desorbitantes y de planes de ajustamiento estructural, el nivel de endeudamiento de los países “subdesarrollados, no cesa de crecer, a la pobreza va a sucederle la miseria. Este proyecto **“misionero”** va a justificar los peores crímenes y fechorías: pillaje de los recursos (el colonizador preferirá decir **“puesta en valor”**), masacre de las poblaciones, esclavitud, trabajo forzado o mal pagado, introducción de tecnologías extranjeras y particularmente de equipos sofisticados (ruinoso, factor de dependencia), **“ayuda” alimentaria o médica, “asistencia” militar.**

Con la emergencia de las nuevas tecnologías (informática, robótica, comunicación...), con la financiación creciente del capitalismo, la **“mundalización”** va a tomar el relevo de la colonización: la dominación económica, a través de la interdependencia que reemplaza poco a poco la dominación política y militar. Un nuevo orden mundial va a instaurarse. Las inversiones gigantescas que exigen las tecnologías modernas no pueden ser rentabilizadas mas que si el planeta completo suministra las salidas a los productos que ella engendra. Hay que hacer notar el ardor de los Estados Unidos en favorecer la explosión de los imperios coloniales, no por garantizar la liberación de los pueblos, pero si para abrir el Tercer Mundo a sus propias empresas.

Viniendo en ayuda de los países devastados por la guerra, la **“ayuda Marshall”**, iba, debido a un gran avance tecnológico y un poderío financiero considerable, construir la primera etapa del proceso.

Francia tiene su parte de responsabilidad en lo concerniente a África. Bajo presión, De Gaulle acuerda las independencias africanas. Pero al mismo tiempo, confía a Jacques Foccart la misión de poner en funcionamiento un sistema de dependencia de una temible eficacia que mezclará propaganda, corrupción, fraudes electorales masivos, represión de los contestatarios, grupos de mercenarios, oficinas de ventas de armas...

Con la llegada de Giscard al poder no se interrumpieron las festividades: la red Foccart cederá sólo el lugar a una docena de otras redes (Mitterrand, Pasqua...) constituyendo un sistema incontrolable, al lado del cual algunas grandes empresas desarrollaron su propia estrategia. (Elf Bouygeues, Suez-Lyonnaise-Dumez, Bolloré...). Un sistema donde conviven tráfico de armas, de drogas, blanqueo de dinero, paraísos fiscales, loterías, apuestas hípcas casinos... Y, hechos mucho más graves, los crímenes contra la humanidad, el genocidio cometido por dinero, por el petróleo, por las piedras preciosas o el bosque exótico, los cuales conducirán en menos de medio siglo a la ruina de un continente.

Uno de los primeros en demostrar lo que afecta al sistema económico y político internacional no es una crisis, sino, un proceso de descomposición, Francois Partant escribe en “el fin del desarrollo”: Cesando de ser un proceso endógeno y autocéntrico de evolución global específica de cada sociedad- porque se ha vuelto un proceso de crecimiento técnico-económico propio de cualquier sociedad conquistadora- el desarrollo ya no podía ser una dimensión de la historia humana: estaba geográfica y socialmente circunscrito a esas naciones.

## **B.- LA RELIGIÓN DEL CRECIMIENTO**

Este subdesarrollo creado por todo un conjunto de piezas no puede comprenderse más que porque se elaboran las herramientas terribles del consumo de las masas. El taylorismo y el fordismo van sin cesar a perfeccionarse para asegurar la producción en masa. **La dicha está**

**ligada, de hoy en adelante, a la consumición.** “Más” significa necesariamente “Mejor”. Sólo el crecimiento puede hacernos creer en la inminencia de una vida mejor.

Jean Gadrey da del crecimiento la definición siguiente: “Es la tasa de progresión, de un periodo a otro, de los flujos de los bienes producidos y (o) consumidos en un espacio institucional dado: empresa, rama, espacio nacional, regional...” El retroceso, o incluso el estancamiento, ya no es permitido. El diccionario Hachette (edición 1992), define, el “**progreso**” como el “**hecho de avanzar**”. ¿Es por cinismo o desesperación que un hombre político declarara: “el último año estábamos al borde del abismo. Y desde entonces hemos dado un gran paso hacia adelante”?

**No se trata de negar todo progreso económico:** La tierra no nos suministra casi ningún producto directamente utilizable, y la actividad económica, cuya finalidad es la de cubrir las necesidades, permite luchar contra esta rareza. Más, sabiendo que la noción de necesidad es en sí misma relativa, subjetiva, se trata de denunciar el declive de un sistema económico que no pretende más que satisfacer las necesidades, pero al multiplicarlas para aumentar su rendimiento, de un sistema servido por organizaciones tecnócratas las cuales planifican el destino colectivo de poblaciones enteras, porque los bienes se vuelven instrumentos de dominación y de explotación.

Es la convergencia de varios factores lo que va a permitir el acontecimiento de esta “sociedad de consumo”:

>.- La disminución de la duración del trabajo abre la era de los placeres, los fines de semana, de las vacaciones, del turismo.

>.-El aumento del poder adquisitivo ofrece el acceso a los bienes perdurables: automóvil, aparatos electrónicos del hogar, aparatos de comunicación...

>.-La publicidad, verdadera “**empresa de la esterilización del pensamiento**”, incita a la renovación de los modelos (obsolescencia moral): el marketing, ciencia de la manipulación, tiene por meta la “sumisión libremente consentida”. El objetivo, hacer creer que un objeto, incluso fútil, es absolutamente necesario, indispensable. El consumidor, insignificante en tanto que individuo, representa un empuje considerable en tanto que masa. Por todo ello, nosotros estamos sometidos a más de 3.000 mensajes publicitarios (la industria de la publicidad representa, hoy en Francia, ¡más de veinte mil millones de euros por año!).

En cuanto a la materia, no se para el progreso: desde hace varios años se desarrolla el “marketing sensorial”, estrategia sutil para hacer fiel a la clientela y dinamizar las ventas (ambiente musical, colores, imágenes y mensajes sobre pantalla vídeo, y más recientemente la difusión de olores en las estanterías para crear un ambiente de placer, de evasión).

>.- El crédito para el consumo termina por favorecer una demanda en expansión continua ( se sabe que desasociando pago y acto de compra, se multiplicarán las tentaciones y favorecerá el sobre endeudamiento e incluso la ruina de personas y de economías domésticas con ingresos limitados).

>.- La usura programada de los bienes (objetos no reparables, menos duración de vida, tejidos y vajillas desechables, pequeños objetos...)

Las cifras confirman este revuelo. Si se establecen las tasas de crecimiento medio anual de los dieciséis países industrializados (Estados-Unidos, Canadá, Australia, Japón, y doce países de Europa occidental), se obtienen un PIB por cabeza de 1,4 para el periodo 1870-1913, de 1,2 para de 1913-1950.. y del 3,8 para 1950-1973.

Esta loca carrera que ha enquistado, está perfectamente ilustrada por los planteamientos de Víctor Lebow, especialista americano del marketing, el cual escribía en el “*Retailing Journal*”: “Nuestra economía notablemente productiva desea que nosotros hagamos de la consumición nuestra forma de vida, que transformemos la compra y la utilización de los bienes y servicios en rituales, que fundemos nuestra espiritualidad y nuestro egocentrismo en la consumición... Necesitamos consumir, usar, reemplazar, rehusar a un ritmo, siempre

creciente.”. Así censado, favorece la prosperidad del Norte como la del Sur, el desarrollo, verdadero mito occidental se identifica con una extensión planetaria de mercado. Servirá de justificación para el crecimiento económico.

Este delirio se transparenta de manera aún más fuerte en el discurso del senador Beveridge, el 28 de abril...1898! Justificando la opinión de Sergio Latouche, según el cual el imperialismo del desarrollo es, de cierta forma, la llave del desarrollo del imperialismo: “Las fábricas americanas producen más que el pueblo americano puede utilizar; el suelo americano produce más de lo que puede consumir. El destino ha trazado nuestra política; el comercio mundial debe ser y será nuestro. Y nosotros lo adquiriremos como nuestra madre (Inglaterra), nos ha enseñado. Estableceremos nuestras tiendas comerciales en toda la superficie del planeta como centros de distribución de los productos americanos. Cruzaremos los océanos con nuestros barcos de comercio. Construiremos una marina a la medida de nuestra grandeza.

De nuestros estantes de comercio saldrán las grandes colonias desplegando nuestra bandera y traficando con nosotros. Nuestras instituciones seguirán nuestra bandera sobre las alas del comercio. Y la ley americana, el orden americano, la civilización americana serán implantados sobre los bordes hasta aquí como presa de la violencia y del oscurantismo y como auxiliares de Dios los harán desde hoy magníficos y resplandecientes”. “Más “parano”, ¡mueres.

El cálculo del PIB (Producto Interior Bruto), va a simbolizar esta producción, contabilizando los flujos monetarios entre agentes (Estado, empresas, hogares, bancos). Esta contabilidad será, a partir de ahora, en adelante utilizada como verdadero indicador de la economía de un país, como exponente del bien estar de una nación.

Esta contabilidad es falsa por al menos, tres razones.

X.- Los recursos naturales, medioambientales no están incluidos en la cuenta del patrimonio. Las cuentas nacionales no registran la depreciación del capital natural (stocks de agua, de aire, de espacios naturales...)

X.- Lejos de recurrir a elementos neutros y objetivos, se busca valorizar ciertas actividades: no se mide más lo que se paga en el mercado: de esta forma las mujeres (o los hombres), en el hogar, los “bricoleurs”, los benévolo aseguran una producción que no está considerada. De esta forma se establece una distinción clara entre lo que cuenta (los valores humanos, la convivencia, la solidaridad, el apoyo mutuo, el silencio, la belleza...) No obstante se ha calculado que, para Francia, el valor (monetario) de las relaciones no mercantiles, equivaldrían a la tercera parte del PIB.

X.- Como desquite, los perjuicios, ciertas actividades nefastas (contaminación, accidentes..) están incluidos en el PIB., como cualquier otra actividad económica productiva, en vez de ser deducida porque su contribución al bienestar nacional es negativa. En efecto, el conjunto de los flujos monetarios de reparación, de contaminación, de indemnización, genera valores añadidos en las contabilidades privadas de las empresas y en los gastos públicos. Las mareas negras y las explosiones de fábricas son buenos estimulantes. El mercado se enriquece de los daños que inflige al hombre, al medio ambiente. Al extremo que, cuanto más una población ve su salud degradarse, ¡más el indicador del bienestar se refuerza. ¡¡¡Como dice FJ. Galbraith: **“Cuando el último hombre en el último atasco respirará el último humo de plomo, sin duda estará contento de saber que el PNB ha crecido una última unidad”**. ¡Y por lo tanto si la última estupidez humana fuese la única veta inagotable del planeta!

X.- El capitalismo se acelera brutalmente; la mundialización está en marcha. Por que, más aumenta la producción, más los beneficios crecen, se asiste a un desarrollo sin freno de la economía mundial, a la explotación intensiva de las riquezas. La verdadera finalidad de los bienes de la naturaleza es su utilización económica. El dinero se ha convertido en el mediador entre la naturaleza y la sociedad. La religión del crecimiento ha nacido (**fuera de ella, no hay salvación**), estructurando la sociedad sobre la base de una energía abundante y económica.



Según la expresión del geoquímico ruso Vernadsky, la humanidad se ha vuelto una verdadera “fuerza geofisiológica”. ¡Una economía sin piloto!.

## C.- EL DINAMISMO SUICIDA DEL CAPITALISMO

La crisis de 1.929 había ya hecho vacilar la economía americana, mostrando que la huida hacia delante, el despilfarro de los recursos eran inherentes al capitalismo. En 1.939, cuando Brasil había quemado, durante la crisis seis millones de toneladas de café, J. Steinbeck escribía en “Las razones de la ira”: “La descomposición invade toda California y el olor dulzón es una gran desgracia para el país. Hombres capaces de sacar las garras, de mejorar los productos, son incapaces de encontrar un medio para que, los hambrientos puedan comer. Los hombres que han dado nuevos frutos al mundo son incapaces de crear un sistema gracias al cual los frutos podrían ser comidos. Y este fracaso planea como una catástrofe sobre el país. El trabajo del hombre y de la naturaleza, el producto de estas cepas, de esos árboles, debe ser destruido para que se mantengan los cursos y he aquí una abominación que sobrepasa todas las otras.

Cargas de naranjas tiradas en cualquier parte. La gente viene de lejos para cogerlas pero esto no es posible. ¿Por qué comprarían ellos naranjas a veinte céntimos la docena, si les basta con ir con coche y recogerlas por nada? Entonces hombres armados de mangueras de regar cubren de petróleo montones de naranjas, y esos hombres se sienten furiosos por haber cometido ese crimen y su ira se vuelve contra la gente que ha venido a recoger las naranjas. Un millón de hambrientos tiene necesidad de frutas, y se riegan con petróleo las montañas doradas”.

Pero si ninguna lección se ha podido sacar de esta “crisis”, ¿no será precisamente que la dinámica capitalista no puede pararse ella misma? Michel Bosquet escribía: “la ciencia y la tecnología, lejos de exigir el gigantismo, han traído herramientas gigantes porque el capitalismo pide esas herramientas y rehúsa las otras”. De otra parte un informe anual de Coca Cola Corporation: “Cada uno de nosotros, en la familia Coca Cola, se despierta todas las mañanas sabiendo que cada uno de los 5,6 mil millones de personas tendrá sed hoy (...). Si nosotros hacemos que esos 5,6 mil millones de personas no puedan escaparse de Coca Cola, nosotros nos aseguramos el éxito para numerosos años venideros. Hacerlo de otra manera no es de todas formas una elección”.

Todo está dicho. La naturaleza misma de la competencia capitalista obliga a engordar... o a desaparecer. De donde nacen tantas fusiones y tantas adquisiciones. Algunas cifras hablan por sí mismas. En 1.997, las fusiones implicando las compañías americanas han totalizado todas ellas, un récord de 1.000 millones de dólares. 40.000 transacciones representan las tres cuartas partes de las importaciones y de las exportaciones mundiales. En 1995, el 48% de las economías más poderosas del mundo no pertenecían a países pero a multinacionales. Se entiende bien, la manipulación de la opinión pública a la cual se entregan los dirigentes de esos monstruos que permite poner en evidencia el carácter pretendidamente “natural” e irreversible de esta evolución hacia lo infinitamente grande, cuando se trata de decisiones humanas, y más precisamente de elecciones políticas interesadas.

Lo más a menudo, y es en detrimento de pequeñas estructuras que los más importantes han podido prosperar. Las estadísticas demuestran sin impugnación posible que las aberturas de grandes superficies de hipermercados provocan la eliminación de numerosos pequeños comercios o empresas. En el sector agrícola, el proceso es idéntico: cada año en Francia, 30.000 explotaciones desaparecen, las tierras abandonadas son recuperadas por los más “estructurados”. Se trata pues de la concentración capitalista la cual drenando las poblaciones hacia las aglomeraciones urbanas, acentúa este desequilibrio: de un lado, las ciudades ahogadas, al borde de la asfixia; de otra parte, el medio rural desvitalizado.

Lo que muchos ignoran, es que este dinamismo capitalista ha podido acelerarse tan brutalmente porque se ha beneficiado de la ayuda de los Estados, por las costa, bien entendido, poblaciones y pequeñas empresas cuyas necesidades jamás han sido tenidas en cuenta, porque desde muy pronto, a través de la ideología del crecimiento y de la expansión, el interés nacional se identificará con el de las grandes firmas: **“lo que es bueno para la General Motors es bueno para los Estados Unidos”**.

Para alcanzar esa meta, tres armas terribles se han puesto a punto:

X.- las subvenciones que han permitido la eliminación de las pequeñas estructuras con las prácticas de bajar los precios;

X.- la puesta en funcionamiento de infraestructuras (autopistas, aeropuertos, terminales portuarias...), para responder a la demanda de los lugares de negocios;

X.- lo externo de ciertos costes, o sea, la toma a cargo de la colectividad (por el contribuyente) daños ambientales notablemente de los gastos de infraestructuras esenciales. De esta forma tanto al Norte como al Sur, la mayoría de las inversiones en infraestructuras, realizadas con dinero público, favorece el desarrollo en una escala cada vez más grande, o sea, favorece el dominio de las grandes multinacionales. El ejemplo más brutal, es sin duda el de los transportes en los Estados Unidos, puesto que sin esta voluntad política, jamás las multinacionales americanas hubieran podido alcanzar solas, un tal grado de poder.

Es en los años 1820 que la construcción del ferrocarril tomó la delantera. Son más de 90 millones de hectáreas que han pasado del dominio público a manos de compañías ferroviarias en algunos decenios. Y, como lo hace notar Steven Gorelick en **“los poderosos saquean la puesta en juego”**, el gobierno americano no sólo ha subvencionado la construcción de la vía férrea, sino que igualmente ha echado mano de su ejército para proteger los trenes y los colonos de los indígenas americanos cuyas tierras habían sido confiscadas. Es gracias al impulso del tren, o sea, del dinero público, que las grandes empresas han podido amasar beneficios gigantescos, beneficiándose de la posibilidad de distribuir a largas distancias y en un tiempo relativamente corto materias primas, bienes manufacturados, y productos agrícolas.

El segundo ejemplo es el del transporte por carretera. Durante los años 1920, muy pocos americanos poseían un coche y una red de tranvías suficientemente desarrollada y fiable permitía, al conjunto de la población un buen servicio... lo que no correspondía a los intereses de los constructores de automóviles. A partir de este periodo, después de haberse preocupado de dejar que se deteriorara el sistema de transporte público, estas redes locales han sido compradas y sistemáticamente destruidas por un consorcio de compañías ligadas al automóvil. ¡Los transportes públicos desaparecidos, el coche se vuelve una necesidad!

Y, ¡suprema coincidencia!, en los tres últimos cuartos de siglo, la infraestructura de los transportes por carretera ha recibido un desarrollo considerable. En 1994, (citado por Steven Gorelick), se contaba con más de 280.000 km. de carretera en el sistema nacional, incluyendo 72.000 km. de autopistas a las cuales hay que añadir 155.000km. de “vías rápidas principales”. En total, los camiones han recorrido ¡290 mil millones de km. en 1994 sólo sobre las autopistas! Beneficios enormes ¡gracias al maná público! La misma demostración podría hacerse de los transportes aéreos donde las subvenciones son absorbidas por las grandes empresas comprometidas con el comercio mundial.

Es la naturaleza del capitalismo la que se pone en causa. Un capitalismo que terminará por prohibir ¡el canto de los pájaros por entrar en competencia desleal con las firmas de los audiovisuales!. De tal forma que, **bajo pena de desintegrarse por la dinámica de sus propias contradicciones internas, este sistema está condenado a un crecimiento sin fin, a una huida hacia delante**. Dos argumentos pueden tenerse en cuenta.

Primeramente, el sistema capitalista, en tanto que sistema, tiene evidentemente interés en perpetuarse: él debería proteger el entorno del cual saca sus recursos. Pero individualmente, cada empresa tiene también como objetivo su propia sobrevivencia. El principio de la

competencia capitalista apunta que sólo los más “fuertes”, van a sobrevivir. Los más fuertes son los que pueden practicar los precios más bajos. Y los medios más eficaces para rebajar los costes de producción, es el de beneficiar las economías de escala, o sea, producir grandes series, aumentar pues, sin cesar el volumen de producción. La empresa que se arriesgaría a disminuir su producción se abocaría a su pérdida (no se trata evidentemente de empresas que se dirigen a una clientela “burguesa”).

El segundo argumento se funda en las desigualdades sociales. Puesto que no puede compartir las riquezas creadas (las concentra cada vez más, al punto que las desigualdades sociales, nunca han sido tan pronunciadas como hoy), el capitalismo se ve obligado a aumentar sin cesar el volumen de la producción para impedir la revuelta de los desprovistos. La función ideológica del crecimiento es en efecto, hacernos creer en la reducción de las desigualdades: más crece la talla del “pastel”, el ( PNB), las migajas parecen más importantes.

## **II.- UN BALANCE DESASTROSO**

Hace poco menos de medio siglo, se distinguían los países desarrollados y los países en vías de desarrollo. ¡Hoy, se diferencian los países subdesarrollados... y los países en vías de subdesarrollo!. Ciegos por la carrera desembocada del rendimiento, por la ganancia ascendente de las curvas, por las estadísticas eufóricas, nos hemos “olvidado” de dos detalles de la historia: el hombre y la naturaleza.

Las consecuencias de esta vasta impostura, de esta “fantástica empresa de la mistificación”, es en efecto, el hombre alcanzado en su carne y en su dignidad, se trata de un planeta seriamente dañado, Después de haber arrasado con las fuerzas vivas de numerosos continentes, el imperialismo técnico de Occidente acaba por volverse en contra del propio Occidente. Y no sería apropiado creer que la “crisis”. Tal cual se ha producido, notablemente en el plan ecológico, es el resultado de un mal funcionamiento del sistema capitalista: ella es el fruto mismo del delirio prometeico de la domesticación de la naturaleza.

Este “fracaso”, del objetivo prioritario –el reparto de los frutos del crecimiento- Ha sido regularmente reconocido por las mismas instituciones para una mejor persecución del movimiento. En 1973, Robert Mac Namara, presidente del Banco mundial, declaraba: “A pesar de un decenio de crecimiento sin precedentes del producto nacional bruto (...) las partes más pobres de la población no han obtenido más que una pequeña parte (...) es, sobre todo, el 40% los más favorecidos de la población, los que se han aprovechado”. No se podría decir mejor.

El informe del Programa de las Naciones Unidas para el desarrollo (Pnud) publicado en junio de 2002, fustiga la actitud de las “grandes potencias” : la ola de democratización de los años 1980 ha perdido su empuje, numerosos países han vuelto a caer en el autoritarismo. Los países desarrollados acuerdan, como media, 0,25% de su PNB, para la ayuda pública al desarrollo, bien diferente del 0,7% convenido por la Asamblea general de las Naciones Unidas en 1970. Las barreras aduaneras y las subvenciones acordadas a los productos agrícolas notablemente en los países desarrollados, penalizan a los países “en desarrollo”. La consecuencia es el crecimiento de la disparidad entre los países ricos y los países pobres (actualmente, los ingresos del 5% de las personas más ricas, es 114 veces superior al del 5% de las más pobres). El Pnud ¿estaría ahogado por los anarquistas por dar tal golpe de moral a la gente?

El balance humano.

En el plan humano, hay que acordarse primeramente de la suerte incalificable reservada al Tercer Mundo, (sea cuales fueran las apelaciones: países subdesarrollados, en vía de desarrollo, los menos avanzados, del Sur, emergentes, en transición...): la eliminación

silenciosa de numerosas poblaciones por el hambre (800 millones de subalimentados en el mundo), la guerra (necesaria al capitalismo, ¿habrá que recordarlo?), las enfermedades, (tuberculosis, paludismo, cólera, sida – las enfermedades curables han matado en 2004, doce millones de personas, esencialmente en los países del hemisferio sur), el analfabetismo (850 millones de adultos son analfabetos y 325 millones de niños en edad escolar no tienen ninguna oportunidad de frecuentar una escuela, sabiendo que, según el PNUD, las tres quintas partes de los niños que no van al colegio son niñas y dos tercios de los analfabetos son mujeres), la sobre explotación obrera, el agravamiento de las desigualdades sociales (el 20% de los más ricos se reparten el 80% de los ingresos mundiales). De otra parte, más de mil millones de personas no tiene acceso al agua potable, y cerca de 2,5 mil millones no disponen de equipos sanitarios.

### **Desde 1990.**

**X.- 54 Países se han empobrecido.**

**X.- En 21 países, una proporción importante de la población sufre hambruna.**

**X.- En 14 países, los niños son más numerosos hoy en morir antes de alcanzar los cinco años.**

**X.- En 12 países, las inscripciones en la enseñanza primaria reculan.**

**X.- En 34 países, la esperanza de vida declina.**

No obstante, en la mayoría de los países pobres u emergentes, el número de ricos va en aumento sensiblemente (el número de millonarios en dólares originarios de un país u otro de los 52 de África ¡ha aumentado un 15% en un año!).

Esto, a pesar de que se había presentado el crecimiento como la única manera lógica de cubrir la separación, el desfase no deja de crecer entre el discurso y la realidad. Esta separación entre países ricos y países pobres se acentúa continuamente. Según G. Rist, de una a dos en los años 1700, y de cinco al final del XIX, de uno a quince en 1960 y de uno a cuarenta y cinco en 1980. El exceso de desarrollo ha creado el subdesarrollo.

Es importante comprender cómo funciona el arma fatal de la deuda. Al principio de los años 70, disponiendo de enormes reservas de dólares, los bancos occidentales deciden otorgar préstamos a los países de Tercer Mundo: las tasas de los intereses es muy baja, los precios de las materias primas muy elevado. El sueño de los abundantes pedidos de exportación será de corta duración: después del segundo choque petrolífero, las tasas de los intereses suben, los precios de las materias primas empiezan a bajar. La trampa se cierra inexorablemente: el tercer mundo debe recurrir a numerosos préstamos para pagar los precedentes.

Para Occidente se trata de salvar de la quiebra los bancos crediticios: el FMI y el Banco Mundial correrán para salvarlos subyugando definitivamente a los países del tercer mundo al capitalismo imponiéndoles sus ajustes estructurales. En una treintena de años, la deuda pasa de 50 a 2500 mil millones de dólares. Es finalmente el Sur (los pueblos) los que financiarán al Norte (notablemente las clases dominantes). Los países pobres vierten anualmente en los países ricos, a título de la deuda, mucho más dinero que reciben de ellos, bajo la forma de inversión, de créditos de cooperación, de ayuda humanitaria o de ayuda al desarrollo. Porque el servicio de la deuda absorbe la parte más grande de los recursos de los países endeudados, quedan sólo sumas insignificantes para financiar las inversiones sociales (colegios, hospitales...) y el hambre que constituye la principal causa de muerte sobre el planeta, es la causa directa de este endeudamiento: **un asesinato programado cuyos actores quedarán impunes.**

Una película reciente, realizada por Hubert Sauper, “La pesadilla de Darwin” nos presenta una imagen pertinente del “desarrollo” del cual se benefician los países pobres. En Tanzania, una experiencia introduce, en los años sesenta, en el lago Victoria, un pescado muy voraz, la perca del Nilo. Este depredador se adapta tan bien que hace desaparecer las decenas

de otras especies animales provocando reacciones en cadena: proliferación de algas, adulteración del oxígeno. De esta forma toda la pesca que se encuentra en los bordes se encuentra liquidada.

Aprovechándose de esta bicoca, los oportunistas instalan fábricas para condicionar este pescado que terminará en las estanterías de los supermercados europeos. Las nuevas condiciones asumidas por la población engendrarán, junto al tráfico de armas, la corrupción, la miseria, la enfermedad, la prostitución, el sida la muerte, en fin la desolación total.

El tsunami del 26 de diciembre de 2004, que ha provocado 300.000 muertos, constituye otro ejemplo. Es el hombre el que ha destruido los manglares protectores, bosques anfibios del borde de la mar compuestos mayormente de "palétuviers". Más de un cuarto del manglar tropical mundial ha sido destruido en los últimos veinte años a causa de la crianza de la gamba, según el World Watch Institute. Los manglares juegan un role capital de barrera, absorbiendo la energía de la ola. Numerosas comunidades costeras han reconocido que los manglares en buen estado han reducido el impacto del tsunami y salvado vidas. Al contrario, según Valdana Shiva, la zona más afectada por el tsunami era la más afectada por los criaderos de gambas.

Incluso en el seno de los países industrializados, el desarrollo, una vez las ilusiones disipadas, se caracteriza cada vez más por sus consecuencias nefastas (40 millones de "ciudadanos" americanos se encuentran sin cobertura social, Francia cuenta con seis millones de pobres) Estimulando constantemente las necesidades superficiales, el consumo de masas, no ha limitado al hombre por el espejismo del goce material, sino que disuelve la conciencia política de las categorías desfavorecidas trágicamente domesticadas por la subida del nivel de vida. Si se pretendiera más completo, el catálogo de los desastres sería más largo. En primer lugar, el trabajo. La búsqueda sistemática de la reducción del coste de la mano de obra engendra condiciones cada vez más difíciles: La competencia de los salarios entre ellos (exigencia de calidad, de plazo), los sitios aislados los unos de los otros, la diversidad de las formas de empleo, del tiempo de trabajo, de los horarios, de la individualización de las remuneraciones, los mantenimientos individuales con los superiores jerárquicos, las vejaciones, la ausencia de perspectivas... o sea, la constante presión, la amenaza de la falta de profesionalidad.

Las consecuencias: trabajo que mata y mutila: cada año en el mundo, 270 millones de asalariados son víctimas de accidentes de trabajo, 160 millones contraen enfermedades profesionales. También es un trabajo que degrada la salud: cadencias, gestos repetitivos, exposiciones a polvos, productos tóxicos, vibraciones, ruidos, radiaciones.. De donde el cansancio, el agotamiento, las enfermedades cardiovasculares, el estrés, los problemas del sueño, la depresión, hasta los suicidios que tienen lugar cada año sobre el lugar de trabajo.

A estos efectos de alienación y de usura física por el trabajo, se añade el sufrimiento psíquico, la degradación de su imagen personal y de la estima de sí mismo por la naturaleza misma de las tareas sin interés, las consecuencias del paro (fragilidad de la personalidad, pérdida de la dignidad, turbaciones psíquicas, y aquí también estados depresivos, tentativas de suicidios) A todo seguirán: los somníferos, los barbitúricos, antidepresivos.

Y la lista estaba lejos de estar concluida: la movilidad geográfica y profesional siendo indispensable para la "mundalización", y que concierne sobre todo al Sur, pero también al Norte (desraizamiento, ruptura de los lazos comunitarios, reconversiones difíciles..) la urbanización rápida que hace las ciudades inviables, deshumaniza las calles, intensifica el estrés (según un estudio de la oficina internacional del trabajo, los costes generados por el estrés alcanzarían el 3% del PIB); el progreso técnico contribuye a hacer que las relaciones sociales sean más agresivas (automóvil), favorece el recogimiento del individuo sobre sí mismo, y la desagregación de la sociedad (informática); las desigualdades sociales que generan frustración y delincuencia (¿habría que recordar, por ejemplo que la Sra Bettencourt,

PDG de L'Oréal gana más de 110.000 euros a la hora sin trabajar?); aceleración de las enfermedades “profesionales” y las susodichas de “civilización”; las técnicas mayores, al Norte como al Sur, (Bhopal, Tchernobyl, AZF...), el capitalismo que, en su globalidad, mercadea con las relaciones humanas y transforma al otro en un rival o un enemigo a abatir. Porque es necesario dividir para reinar, un cierto arte “de vivir juntos” (incluso si no hay que idealizar sobre una “edad de oro” pasado) ha dado lugar a un individualismo exacerbado, y finalmente un desconcierto, síntoma, entre otros de la descomposición social.

Es posible que Herbert Marcuse que analiza con la mayor perspicacidad las “**libertades fácticas**”, la alineación creciente de los trabajadores compensada por la elevación del nivel de vida, la manipulación de las necesidades en una sociedad donde el dinero es ley... donde el dinero es el rey: “Es una característica de la sociedad industrial avanzada, la forma como ella ahoga las necesidades que piden liberación –comprendidas en ella la de liberarse de lo que es soportable, ventajoso y confortable - y al mismo tiempo sostiene y justifica el poder de la destrucción y la función represiva de la sociedad de la abundancia. Los controles sociales hacen nacer en ella la necesidad irresistible de producir y de consumir, lo superfluo, la necesidad de un trabajo embrutecedor que no es verdaderamente necesario, la necesidad de formas de placer que elogian y prolongan este embrutecimiento, la necesidad de mantener las libertades decepcionantes tales como la libertad de la competencia de los precios previamente amañados, la libertad de una prensa que se censura ella misma, la libertad en fin , de escoger entre marcas y gadgets. (...).

Si el obrero y su patrón miran el mismo programa de televisión, si la secretaria se viste tan bien como la hija de su jefe, si el negro posee un Cadillac, si ellos leen el mismo periódico, no quiere decir que se hayan eliminado las clases. Ello quiere decir, al contrario a que punto las clases dominantes participan de las necesidades y de las satisfacciones que **garantizan el mantenimiento de las clases dirigentes** “el Hombre unidimensional”, Ediciones de Minuit 1980).

## EL BALANCE ECOLÓGICO

Esta noción de contra productividad y los trabajos de J.P Dupuy, S. Karsenty, I. Illich, J. Robert, han permitido comprender los efectos del progreso técnico. Sobrepasado un cierto nivel, las “herramientas” (sistemas de transporte, de sanidad...) creadas por la “técnico-ciencia”, engendra consecuencias contrarias a las que se buscaban: el automóvil inmoviliza (atascos), el hospital encuba la enfermedad (“nosocomiales”).

En la misma perspectiva, Conélius Castoriadis escribía: “Con la técnico-ciencia el hombre moderno cree dominarlo todo. En realidad, si ejerce un número creciente de “dominios puntuales”, él es menos poderoso que nunca delante de la totalidad de los efectos de sus acciones, precisamente porque éstas están totalmente multiplicadas y porque alcanzan los estratos del estado físico y biológico sobre los cuales el lo ignora todo”. El balance ecológico no escapa a este análisis: un balance que para que sea preciso necesitaría largas páginas explicativas.

Citemos, no obstante los principales aspectos (las cifras son extraídas de la revista “**El ecologista**”, octubre 2002.

> **El cambio climático:** Contrariamente a los compromisos tomados en la cumbre de Río, en 2000, las emisiones de CO2 se han incrementado en los Estados –Unidos de 18'1% con relación a los niveles de 1990, de 10,7% en el Japón, del 12,8% en el Canadá y del 28,8% en Australia. Las catástrofes, los “fenómenos extremos”, relacionados con el clima (olas de calor, sequías, tifones, huracanes, inundaciones) han aumentado un 160% entre 1975 y 2001, arrastrando la muerte de 440.000 personas y causando alrededor de 480 mil millones de dólares en daños en el transcurso de los años 90. Las temperaturas podrían aumentar en una

medía global de 5,8° de aquí al 2100. Y los buscadores del Colorado han calculado que, incluso se guardara una composición idéntica de la atmósfera o una emisión de gas como lo es en el año 2000, las incidencias sobre la elevación de las temperaturas y del nivel de los océanos se harían sentir durante decenios, incluso siglos.

> **La deforestación :** La mitad de la cobertura forestal original de la tierra está hoy destruida. Cada año, los bosques subsistentes son destruidos en unos, dieciséis millones de hectáreas (la mitad de la superficie de Noruega). Cada minuto, una superficie equivalente a treinta terrenos de fútbol desaparece (Explotación abusiva, incendios intencionados). ¡A este ritmo, el año 2057 vería abatir el último árbol! Por todas partes la deforestación es responsable de alrededor 30% del aumento en la atmósfera del CO<sub>2</sub> en los últimos 150 años. El valor de un bosque es a menudo medido por el valor de la madera de trabajo y por la calefacción suministrada por los árboles. Pero en realidad el bosque juega un rol esencial en el control del clima a través de la absorción del dióxido de carbono y en la protección de los recursos del agua dulce (estanques hidrológicos)

> **La desaparición del agua dulce:** Los últimos treinta años han conocido un aumento del 40% de demandas de totales de agua dulce para la agricultura. La industria utiliza menos agua que la agricultura (21% contra el 73%), y la contamina más. La media del consumo de agua mundial estaba en cerca de 650m<sup>3</sup> en América del Norte a 250m<sup>3</sup> en Africa. Las penurias por falta de agua han causado la muerte de siete millones de personas en 2002. Cada día 6000 niños mueren por beber agua contaminada. La gestión privada del agua (Comprendidas la apropiación de capas subterráneas), amenazan con aumentar el precio de manera que no se pueda soportar para los más pobres (sobretudo cuando se sabe que el mercado mundial del agua esta evaluado de 800-1000 millones de dólares por año) y los conflictos se intensifican para asegurarse su acceso.

> **La degradación del suelo:** Con recursos y medios de vida, la tierra se ha vuelto un bien de consumo, incluso especulativo. Alrededor de dos mil millones de hectáreas de tierra, o sea el 15% de las tierras emergentes del planeta han sido degradadas por la agricultura intensiva además de otras actividades humanas (erosión, desertización, salinización, contaminación). Cada año, continúa a haber mundialmente, una pérdida de 25 mil millones de toneladas de tierra a causa de la erosión. Entonces, si el suelo tiene una capacidad de resistencia considerable, no puede regenerarse más que de forma lenta: un centímetro de suelo representa un siglo de actividad de los organismos que habitan en él y de los elementos naturales. El hombre comprenderá esta realidad mucho mejor, ¡cuando no le quede para comer más que los billetes de banco y las tarjetas de crédito!.

> **La pérdida de la biodiversidad:** 50 de 100 especies desaparecen cada día. En otros términos, las especies desaparecen hoy a un ritmo mil veces superior al ritmo natural de extinción. Alrededor del 12% de los pájaros, el 25% de los mamíferos y al menos el 32% de los anfibios están amenazados de extinción de aquí a un siglo. Se sabe, además que la reducción del número de insectos y de los pájaros transportadores del polen necesario a la reproducción de las plantas en flor, tiene serias consecuencias sobre los numerosos cultivos. La diversidad de los alimentos se empobrece: el 80% de las variedades de tomates el 92% de las variedades de lechugas, se han perdido en el transcurso del siglo 20. La disminución de la biodiversidad arrastra la vulnerabilidad de los cultivos como consecuencia de los cambios climáticos, a los ataques de los parásitos y de los devastadores. De otra parte, el comercio ilegal de la fauna salvaje constituye el segundo más importante tráfico en el mundo después del de la droga.

> **La reducción de los recursos de la pesca:** Las cogidas mundiales de pescado se han doblado en el transcurso de los 35 últimos años, las cuales alcanzan 137 millones de toneladas hoy. Según las Naciones Unidas, el resultado es que la mitad de las reservas de

pescado están completamente agotadas y otro cuarto soportan una sobre pesca. De otra parte tenemos que los buques lanzan hasta 50 millones de toneladas de petróleo en el mar cada año (esencialmente cuando se lavan los contenedores y cubas de petróleo y en los naufragios), provocando la muerte de millones de animales marinos.

> **Los desechos nucleares y las radiaciones:** En el mundo, más de 400 fábricas de bombas atómicas y de centrales nucleares, echan de forma rutinaria desechos radioactivos en el medio ambiente. En 2000, la cantidad total mundial acumulada de combustible nuclear usado era de 220.000 toneladas, y continúa creciendo en 10.000 toneladas más o menos, cada año, según la Agencia internacional atómica. Algunos de los terrenos de estacionamiento de los desechos fluyen y contaminan los suelos y las reservas de agua de los alrededores. Cuando, por otra parte, el desmantelamiento de las viejas instalaciones nucleares y la gestión de los desechos cuestan mucho más caros de lo previsto, como lo revela en Francia, el Tribunal de cuentas. Sabiendo también que el lobby nuclear intenta actualmente modificar el reglamento internacional, con el fin de autorizar la presencia de contaminantes radioactivos en la alimentación . ¡Tantos riesgos inaceptables!.

> **La contaminación química:** Las ventas mundiales de los productos químicos han aumentado en casi nueve veces más desde 1970. Entre 70.000y 100.000 productos químicos se encuentran hoy en el mercado mundial y 1500 nuevos se ponen a disposición en el mercado cada año. Menos del 10% de ellos han pasado los estudios toxicólogos correspondientes. El Tercer Mundo es el depositario de varios países: el estoque de pesticidas obsoletos (o sea, los prohibidos por demasiado peligrosos, por tanto deteriorados, o los mal condicionados) se estima en 100.000 toneladas depositadas en los países en desarrollo.

> **La creación y la gestión de los desechos:** Los desechos industriales sólidos representan cada año en el mundo más de dos mil millones de toneladas. Siendo no menos de 338 millones de desechos peligrosos. Los dos tercios de los desechos, notablemente domésticos, son tirados en las descargas, produciendo gas metano con el efecto de cerrar y contaminar las capas acuíferas. Numerosos países, entre ellos Francia, se han decidido por la incineración, con el fin de organizar el problema creciente de los desechos, lo que ha causado emanaciones peligrosas de dióxido, de metales pesados, y de gases ácidos. Varios países, entre ellos Japón, Francia, Reino Unido, Irlanda, Grecia y México, reciclan menos del 12% de sus desperdicios caseros. Por otra parte, el 90% de las aguas en el Tercer Mundo, son vertidas en los ríos, sin tratamiento.

> **El agotamiento de recursos no renovables:** Al ritmo de la consumición actual, quedarían 40 años de reservas de petróleo (Statistical Review of World Energy), 70 de gas (Gaz France) y 55 años de uranio (Comisión de comunidades europeas-2000). Lo que significa, a corto plazo, el aumento de los costes de extracción (el precio del barril alcanza en marzo 2005, los 56 dólares), y así consecutivamente, a más largo término, grandes cambios en nuestra vida cotidiana. Y por supuesto, ningún programa de sustitución se ha elaborado concerniendo a las energías renovables; sólo la nuclear continúa en beneficiarse del mana público.

> **Los organismos genéticamente modificados (OGM):** La incertidumbre pesa sobre esta cuestión. Es casi imposible obtener información fiable sobre las ventajas de las plantas genéticamente modificadas, ni siquiera el rendimiento por hectárea ni las dosis de pesticidas utilizados. Varios estudios, al contrario, ponen en evidencia una serie de riesgos (alergia, aparición de plantas y de insectos tolerantes con las nuevas modificaciones, aumento de la cantidad de herbicidas utilizados, diseminación del OGM). La puesta en juego financiera es considerable (posiblemente un mercado de 5000 mil millones de dólares) y la única existencia de Terminator (que permite obtener plantas biológicamente estériles), muestra que el objetivo fundamental es la confiscación, o sea, la privatización de todo lo viviente.



> Y la prevención de los daños infringidos a la biosfera se asevera aleatoriamente. Como lo expresa un informe de las Naciones Unidas:... la máquina viviente de la Tierra tiende a pasar de los cambios graduales a los cambios catastróficos sin que se detecten importantes señales de alarma. La compleja relación entre las plantas, los animales, y los micro-organismos es de tal forma que sus puntos basculantes no pueden ser previstos por ninguna ciencia existente.

> Porque el hormigón y el asfalto son nuestros materiales familiares ocultando la frágil matriz de la vida, parece que hemos olvidado que el hombre no produce nada (él lo transforma solamente); que todo acto de consumición es un acto de destrucción; que los ecosistemas artificiales (ecosistemas agrarios, pero sobretudo los urbanos), dependen, a niveles energéticos y alimentarios, entre otras cosas, de la calidad de los ecosistemas naturales. La restauración de estos equilibrios no puede ser pospuesta, puesto que el camino es largo, entre el reconocimiento de un problema, la toma de conciencia de su gravedad, la puesta en práctica de las medidas preconizadas.. y los resultados obtenidos. Los servicios asegurados gratuitamente por la naturaleza (purificación del aire y del agua, descomposición de los desechos, regulación del clima), van a costar cada vez más caros si se llevan a cabo por mecanismos artificiales. Y si, en lugar de, sucumbir a ese delirio prometeico de control de la naturaleza, **¡el hombre intentara solamente ser dueño de si mismo!**.

### III.- El crecimiento ya no es posible

Creando sin cesar necesidades artificiales, disminuyendo la durabilidad de los bienes y su posible reparación, multiplicando los objetos desechables, el capitalismo ha engendrado un tal despilfarro que nuestro sobre crecimiento económico sobrepasa largamente la capacidad de cambio de la biosfera. Tanto los fenómenos evolucionan de manera "exponencial", o sea, acelerándose de manera vertiginosa.

A un 3% de tasa de crecimiento (lo que podría parecer razonable), se multiplica, ¡este crecimiento por 20 en un siglo, por 400 en dos siglos, por 8000 en tres siglos! Una trampa gigantesca se cierne sobre una sociedad que ha dejado a la deriva su propia evolución hasta el absurdo. Las economías industriales están atrapadas en una perpetua huida hacia adelante, en la medida en que la producción industrial puede crecer de manera importante en un periodo dado y al precio de una aceleración tan importante del ritmo de agotamiento del capital energético y mineral de la biosfera.

Diferentes herramientas de evaluación del impacto de la demanda humana sobre la biosfera atestiguan esta percepción de los hechos. El consumo de energía por cabeza representa, sin duda, el mejor índice de las fuerzas en acción para transformar el mundo: Ella es de dos mil a tres mil kilocalorías antes de la invención del fuego; ella sobrepasa, hoy, ¡230.000 kilocalorías en los Estados Unidos! Cada año la humanidad consume una cantidad de combustibles fósiles, equivalente a la que ha podido constituir en un millón de años (considerando que un habitante de los países industrializados consume como media diez veces más energía que un habitante de los países pobres).

El conjunto de los países industrializados vive anchamente por encima de los medios de los que dispone la humanidad (se sabe, además, que a consumición constante, nuestras reservas de petróleo estarán agotadas dentro de medio siglo, incluso si es verdad que en un momento dado, el estado de esas reservas depende de los costes y de las técnicas de extracción y no sólo de la consumición) Nuestro modo de vida es insostenible a corto término, y no puede generalizarse al conjunto del planeta. Si el resto del mundo debiera adoptar el sistema de vida americano, todas las reservas conocidas del planeta se agotarían en unos meses. **Y por sólo conservar nuestro nivel de vida actual, nos haría falta, dentro de un siglo, los recursos equivalentes a varios planetas.**

Lo que se conoce como la huella ecológica es una medida de la presión que ejerce el hombre sobre la naturaleza. Se trata de una herramienta que evalúa la superficie necesaria para una población para responder a su consumo de los recursos, (para las necesidades de alimentación, calefacción, materiales de construcción, de transporte, de aire puro, de agua potable, de absorción de los desechos...)

Según el Informe Planeta Viviente 2000 del WWF (Fondos mundiales para la naturaleza), la huella ecológica global de la humanidad ha casi doblado en el transcurso de los treinta y cinco años últimos y sobre pasa el 20% de las capacidades biológicas de la Tierra. Nosotros vivimos pues, en un **“sobre régimen”** con relación a los recursos del Planeta. La demanda media mundial en superficie representa 2,3 ha por persona (con sus separaciones considerables: 9,7 ha para los Estados –Unidos que emiten cerca de 20 veces más que el equivalente carbón de el Nepal; 5,4 para el Reino Unido; 4,7 para Alemania) teniendo en cuenta que la capacidad biológica global es de 1,9 ha.

En lo que concierne a Francia, la huella, o marca era para los años 1999, de 5,2 ha para una capacidad biológica de 2,9 ha (el residente parisino medio alcanza una marca del 14% más que la media francesa). A tener en cuenta que la marca ha aumentado del 47%, en menos de cuarenta años, (al mismo tiempo, su población ha aumentado el 27%).

Hacia 2050, si nosotros no cambiamos de rumbo, la marca ecológica de la humanidad podría sobrepasar el 100% de la capacidad biológica del planeta. Lo que nosotros tomamos como un gran éxito se asevera como fracaso. Reculando en el tiempo las **“Treinta Gloriosas”** (fórmula que Jean Fourastié había creado en 1979, para caracterizar la Francia de los años 1945-1973, o sea, desde el plan Marshall hasta el primer choque del petróleo), aparecerán como el periodo más trágico de la humanidad. En una breve página de la historia el capitalismo habrá triunfado en ese golpe de fuerza, de hacer de una naturaleza opulenta un **“objeto jurídicamente apropiable y técnicamente explotable”**...) antes de convertirlo todo en un cementerio.

La naturaleza no puede continuar en tomar a su cargo una economía **“moderna”** que se desvía hasta la orgía. Ella no puede ya continuar a soportar el coste en energía y en materias primas de transporte: aéreos (una ida de París-Miami en avión contamina tanto que un coche durante un año), pero también en carretera (el parque de automóviles mundial cuenta 600 millones de coches). Ni un ordenador en cada hogar, apartamentos sobre calentados en invierno y climatizados en verano, los campos de golf copiosamente regados, los electrodomésticos cada vez más voraces, frutas y legumbres en todas las estaciones, toneladas de gambas asiáticas o de soja americana hacia los supermercados europeos. Cuando pocos se cuestionan este modelo que maximiza los ritmos de explotación que de ahora en adelante esta condenado porque agota un capital no reproductivo.

## **IV EL DESARROLLO SOSTENIBLE O LA FALSA SOLUCIÓN**

Para remediar esta situación, **“El desarrollo sostenible”**, esta considerado como **“la panacea”**. Creada durante la Conferencia mundial de Stockholmo en 1972, el término **“desarrollo sostenible”**, está definido como **“un desarrollo que responde a las necesidades del presente sin comprometer la capacidad de las generaciones futuras para hacer frente a las suyas”**. Respondiendo a una situación urgente, este concepto deja la puerta abierta a cualquier interpretación: generosidad, preocupación de innovación, pero también y sobre todo, confusión, palabrería, demagogia, hipocresía. Es significativo encontrar alrededor de ese mismo concepto a industriales, administrativos, colectividades locales, asociaciones de protección del medio ambiente. La ambigüedad del término asegura el éxito: ella enmascara el

problema dando la impresión de resolverlo. Aun más grave, ella desplaza un problema para crear otro más espinoso.

## **B “LA CUMBRE” DE JOHANNESBURGO: UN FIASCO PREVISIBLE**

Más que nunca se trata de una “cumbre” de la hipocresía. Lo atestigua el corto extracto del discurso de J. Chirac delante del pleno de la asamblea de esa cumbre en Johannesburgo: “Nuestra casa quemada y nosotros declinamos la mirada. La naturaleza mutilada, sobre explotada, no llega a reconstituirse y nosotros rehusamos admitirlo. La humanidad sufre. Ella sufre del mal desarrollo, en el Norte como en el Sur, y nosotros quedamos indiferentes. La tierra y la humanidad están en peligro y todos somos responsables.” ¡¡¡Durante este tiempo, su gobierno se apresuraba a reducir las subvenciones a los transportes públicos y de desprestigiar el economizar las energías!!!

A pesar de estar acordado de adoptar medidas a favor de los pobres y del entorno, la Cumbre mundial sobre el desarrollo sostenible organizado a precio de oro (para la atención privilegiada de las “elites” políticas) en Johannesburg 2002, se ha abierto un poco más la vía a la privatización de los recursos, a tal punto que ciertas personas lo han calificado de “gigantesca feria de los recursos planetarios”. Nada faltaba para garantizar la democracia: el emplazamiento de 8000 policías, sala de negociaciones demasiado pequeña, proyectos de textos suministrados demasiado tarde... ¡Grandísimo arte!

Los colaboradores del tipo II notablemente (que unen colectividades territoriales y empresas privadas) permiten al mundo de los negocios acrecentar su dominio. Los colaboradores del tipo I, como los compromisarios gubernamentales clásicos, van a ceder el lugar a esos nuevos procedimientos, concretizando la desaparición continúa del Estado delante de los ambientes de los negocios.

Esos colaboradores entre lo público y lo privado son la ocasión, para las grandes firmas de implantarse en los sectores de diversas actividades o en las regiones geográficas donde aún no habían podido introducirse (estos nuevos mercados permiten de tomar el relevo a los que están saturados o limitados en los países occidentales). El encuadre que les es ofertado está preconcebido: declaraciones vagas sobre el respeto de los derechos del hombre, sobre el derecho del trabajo y del medio ambiente. Ausencia de “estructuras burocráticas rígidas”. Ni reglamentación, ni amenazas de sanción, ausencia de obligación de presentar resultados, ninguna cuenta que presentar. ¡En concreto, libertad absoluta... de manipular!

No hay pues que extrañarse que centenares de empresas, habiendo tomado cuidado de negar su responsabilidad en el agravamiento de los problemas planetarios, se cobijen en la brecha abierta por el “Pacto mundial” : Aventis, Dupont, Novartis, Ericsson, EDF, Shell, Volvo... Incluso ONGs que aceptan doblegarse a las inflexiones del poder económico y político, alcanzando algunas ventajas financieras.

De esta forma sabemos en “Le Monde” del 23 marzo 2002 que Vivendi medioambiente “lleva su contribución a la protección de las tierras australes y a la gestión de las reservas naturales”, y como eslogan “Reaccionar para preservar el bien máspreciado de nuestra Tierra: el agua”. Gracias a Vivendi, los millones de habitantes de las chavolas dispondrán de agua potable... a condición de poder pagarla. Los estudios realizados en diferentes países demuestran que la inversión total del mercado del agua se sitúa entre diez y quince mil millones de dólares por año. ¡Para permitir a 500 millones de personas de tener acceso al agua desde ahora al 2015, habrá que invertir 380 mil millones de dólares suplementarios! ¿Quién puede creer que las grandes empresas comprometerán tanta cantidad de dinero para los pobres?.

En materia de agricultura, las firmas agroalimentarias, con la ayuda del Banco Mundial, fuerzan, por ejemplo, a los campesinos de África a dismantelar sus sistemas de seguridad alimentaría ... para imponerles los alimentos americanos, genéticamente modificados bajo

forma de ayuda alimentaria. Las considerables subvenciones de las que se benefician los agricultores de los países ricos les permiten, de otra parte, la explotación a bajo precio de los excedentes agrícolas, desorganizando totalmente la producción local.

En lo concerniente a la energía, no hay información sobre el coste de los grandes pantanos hidroeléctricos o de las minas de uranio, ni sobre el coste financiero de los desechos nucleares. Estos detalles, no lo dudamos, serán negociados ulteriormente, en detrimento de los pobres.

### C.- MANEJAR LA ECONOMIA DE MERCADO: UNA RESPUESTA BURGUESA

En cuanto que en los años 70, se consideraba, a justo título, que la pareja crecimiento-desarrollo era el responsable de los problemas del medioambiente, después de la Cumbre de Río en 1992, se ha pasado de forma extraordinaria a una constante del pensamiento, en sentido contrario: ¡el crecimiento económico y el desarrollo conducidos por las multinacionales, son los remedios a los desequilibrios medioambientales! Como lo dice el megalómano Georges W. Bus: “La mundialización es la solución no el problema”. **El mercado es el encargado de remediar la destrucción del planeta inflingida por ... el mercado** ¡Es como si usted decidiera revelar la combinación de su caja fuerte a un ladrón para proteger su dinero!.

Las declaraciones de nuestros “responsables”, indican muy claramente los límites en los cuales se sitúan. Corine Lepage, por entonces ministra del medioambiente, había asegurado a su auditoria en los primeros debates nacionales del desarrollo sostenible, dejando entender que no se trataba de poner en cuestión el principio de la economía liberal. En la misma tónica el economista Michel Beaud afirmaba: ¡¡¡“hay que imaginar, para este fin de siglo, un compromiso ecológico que permita a un “capitalista verde” concebir productos ecológicos, desde su fabricación hasta su eliminación”!!!

Se comprende perfectamente la apuesta cuando leemos “¿Desarrollo sostenido Juntos?”, encuesta de Marie-Odile Monchicourt, con Michel Griffon, agrónomo y economista, investigador CIRAD: “No hay que reanudar el pensamiento planificador burocrático de otras veces, pero si mover con un pensamiento de perspectiva, visionario y organizador a largo término. De que sirve dar a los cuadros de regulación eficaces de los mercados y después ¡¡¡dejarlos interpretar su role que es irremplazable”!!!.

Más reciente, y porque ellos estimaban que, tanto sobre la cuestión de las OMG que sobre la política energética, los ministros no tenían ninguna gana de oír sus argumentos y puesto que ellos no disponían de ningún margen de acción, varios miembros de la Comisión francesa al desarrollo sostenido (Jacques Testart, su presidente), han anunciado su dimisión en mayo 2003.

He aquí un estrato de la carta de dimisión remitida a J.P.Raffarin: “Contrariamente a otros comités, nosotros no somos un grupo de expertos cuyo role sería el de participar en política gubernamental, pero nosotros constituimos un laboratorio de ideas independiente y atento al servicio del desarrollo sostenible y a la democracia. Constatando la puesta en causa de esa autonomía, de nuestra libertad de reflexión y acción, la mayor parte de los miembros activos de la CFDD, consideran también que no les queda otra elección que de poner fin a su mandato”.

En el mismo periodo, cuando se produjo el debate sobre los proyectos de infraestructuras de los transportes para los años 2003-2020, el ministro Gilles de Robien, afirmaba, de golpe, en los pasillos del palacio Bourbon: “No hay en absoluto abandono de proyectos” Y entre estos proyectos: TGV Este, Rhin-Róne, Lyon-Turin, Marsella-Nice, Perpignan-Figueras, Burdeos-Toulouse. Sur-Europa-Atlántico... Ya no el aeropuerto Notre-Dame-des-Landes, 2º aeropuerto de Toulouse, 3º aeropuerto de París. ¡Tanto arreglo irrisorio que se integra

perfectamente en el cuadro del “desarrollo contenido”!, ¿Cómo pueden meterse cuatro elefantes en un 2CV?. Muy fácil: ¡se ponen dos detrás y los otros dos delante!.

Los instrumentos económicos que ponderan los defensores de la economía de mercado, y presentados como la panacea, no son más que válvulas de seguridad para limitar los daños, para recular el cambio de una desintegración del sistema ¡Contaminar un poco menos para poder contaminar por más tiempo! Gestionar “racionalmente” los elementos considerados raros, pero ¡conservando la dinámica que ha engendrado esta penuria!. Entre las herramientas más clásicas anotemos: la tarifa (el Estado cobra la utilización de los recursos medioambientales hasta ahora gratuitos); la ayuda financiera que pretende modificar los comportamientos; los permisos de contaminar (el Estado fija el nivel global de contaminación tolerable y el mercado determina el precio de esos “derechos de contaminar”, susceptibles de comprarse o de venderse).

**El “desarrollo sostenible” se resume pues, en una aceptación de las reglas de la Organización Mundial de Comercio a la perspectiva, para algunas centenas de empresas de gran talla, de privatizar un poco más los dominios vitales, como el agua, la alimentación, la salud, servicios antes gratuitos o casi, y que van a ser poco a poco más caros.** Incluso si ciertos proyectos pueden ser judiciales para la defensa del entorno, lo esencial es que ellos no puedan ser puestos en marcha por las contaminaciones, ellas mismas, pero siempre lo son por el bien ineludible de las multinacionales. Cada vez más los países pobres dependen de las multinacionales en la elaboración de sus proyectos económicos, de medioambiente o sociales. Es necesario emprender otra solución.

Y no se trata, evidentemente, de un remordimiento hipócrita ni del cinismo perverso de un Joseph Stiglitz, director económico del Banco Mundial de 1996 a 1999, o de un Michel Camdessus, que dirigía el FMI de 1987 al 2000, nuevos partidarios de una mundialización con rostro humano(¿¡!), que deben hacernos ilusión.

## V.- EL INEVITABLE DECRECIMIENTO

Intervenir en un sitio preciso, en un momento dado puede producir efectos completamente inesperados entonces y más tarde. Pensar y reaccionar simultáneamente a escala local y mundial no es una fórmula hueca. No podemos, por más tiempo ignorar las consecuencias de nuestra elección. No podemos seguir un crecimiento débil, ni siquiera un “crecimiento cero” **Necesitamos imperiosamente salir del desarrollo y del “economismo”** y aceptar una perspectiva de un **decrecimiento físico, incluso económico.**

**El decrecimiento físico es ineludible.:** puesto que la huella ecológica pone en evidencia un “**su régimen**” con relación a los recursos del planeta, hay que reducir la cantidad de materias primas y de energía puestas en juego cada año.

**El decrecimiento económico es mucho más difícil** (y puede ser imposible) a establecer. La actividad económica es actualmente medida por una herramienta elaborada por la ideología capitalista, la cual se ha visto, no toma en cuenta los recursos naturales y contabiliza positivamente los accidentes, la contaminación... Para afirmar que hay o no, que orientarse hacia un **decrecimiento económico**, será necesario definir una herramienta precisa, que hoy no existe, y probablemente no exista nunca. La cuestión sería: **de otra parte, ¿tenemos necesidad?**

Si la gran mayoría de la población descubre hoy, esta noción del **decrecimiento**, es porque treinta años de encarnizamiento terapéutico para salvar un modelo moribundo, infligido conjuntamente por los políticos, los industriales, y los financieros, han hecho olvidar el principio de los años 70, en curso de los cuales, un debate muy fecundo se impuso sobre la crítica del crecimiento y del desarrollo. Unas referencias.

En 1972, dos obras llegan a ser best-sellers:

>El informe del Club de Roma **“Alto al crecimiento”**

>**“Cambiar o desaparecer. Plan para sobrevivir”**, coordinado por Teddy Goldsmith.

Un poco más tarde, en 1979, aparecen:

>**“La economía y lo Viviente”**, de René Passet;

>**“El Decrecimiento”**, de Nicholas Georgescu-Roegen

Se podrían citar numerosas propuestas yendo al fondo de una puesta en causa severa del modelo occidental. He aquí algunas:

El informe del Club de Roma: “Sometiéndonos sin condiciones al objetivo de la expansión, la sociedad en la cual vivimos, se condena a sí misma” “Crear una sociedad viable a largo término y que asegure a cada cual, el mayor grado de satisfacción posible. Por definición, una sociedad así, puede fundarse más en la estabilidad, nunca sobre la expansión”.

Aurelio Peccei (presidente del Club de Roma): **“el crecimiento es un multiplicador de los inconvenientes”**.

Sicco Mansholt, presidente entonces, de la Comisión europea: “La invitación al crecimiento no es, a fin de cuentas, más que un objetivo político inmediato, sirviendo los intereses de las minorías dominantes” Y más sorprendente aún, del mismo S. Mansholt: **¡Para que la humanidad sobreviva, el capitalismo tiene que morir!”**.

Las primeras advertencias son, desde luego anteriores a este periodo de los años 1970. Desde 1908, Théodore Roosevelt escribía: “Nosotros nos hemos enriquecido de la utilización prodiga de nuestros recursos naturales y nosotros tenemos justas razones de estar orgullosos de nuestro progreso. Pero el tiempo ha llegado a encauzar seriamente lo que sucederá cuando nuestros bosques ya no estén, cuando el carbón, el hierro y el petróleo se hayan agotado, cuando el suelo haya empobrecido y arrasado hacia los ríos, contaminando sus aguas, desnudando los campos y poniendo obstáculos a la navegación”. ¿En que términos se expresaría hoy?.

En 1931,

Paul Hazard, en el **“americano malsano”**, sacado de la crisis de 1929: “Una duda inmensa empieza a turbar las mentes. La idea de que hay que superproducir para sobre comprar, o sea la idea que domina la vida económica de todo el país ¿es ella justa?. Cuando el mercado está saturado y que la producción continúa, ¿qué hacer?. Se hace una campaña de publicidad para que cada familia compre dos coches: uno no es suficiente. ¿Se llegará a persuadirla de que compre tres?. Se compra a crédito el coche, la casa, la nevera, su abrigo, sus zapatos. Llega el día en que se tienen que regular las cuentas. Los mercados exteriores se cierran: Europa está retentiva desde las tarifas, América del Sur está ocupada en sus revoluciones. En síntesis, hay que parar la sobre producción puesto que falta la contrapartida puesto que no se está dispuesto a sobre comprar; claro que un paro así no se produce sin desgastes, sin paro obrero, y sin inquietudes para el porvenir inmediato. El malestar está aquí. Va más lejos que el hundimiento de ciertas fortunas, más lejos que la quiebra, la desaparición o suicidio de algunos hombres de negocios. Había una convicción establecida, un método que había dado sus pruebas, un sistema económico que parecía infalible y he aquí que los principios que han hecho la gloria de América son cuestionados...”

Es pues, en perfecto conocimiento de causa y por sumisión a los imperativos de la financiación internacional, que, desde hace treinta años, nuestros dirigentes mantienen la orientación suicida de la economía mundial, y posponen lo más lejos posible las decisiones indispensables y en consecuencia, contribuyen a crear, para las generaciones futuras, condiciones de vida cada vez más difíciles. Treinta años perdidos que pesarán mucho en la balanza.

Es sin duda N. Georgescu-Roegen quien ha sido el primer economista en integrar plenamente en sus trabajos la causa del crecimiento económico.

Fundada sobre una visión mecánica reductora, la ciencia económica dominante asimila el proceso económico a un modelo mecánico regido por un principio de conservación y una ley de maximización. Este proceso económico está pensado como un proceso aislado e independiente. La degradación del medioambiente, el agotamiento de los recursos naturales (pero también las numerosas disfunciones sociales), ponen en evidencia que la reproducción de la esfera económica no puede ya ser pensada independientemente del medio que la sustenta, la biosfera.

Ningún sistema económico puede existir sin un aporte continuo de energía y de materias. Se trata de dos lógicas que se enfrentan, la de la economía y la de lo viviente: la naturaleza maximiza los stocks (la biomasa), a partir de un flujo dado (la irradiación solar), la economía maximiza los flujos de mercado agotando los stocks naturales.

Creada por N.Goergescu-Roegen, la bioeconomía, ciencia interdisciplinaria que integra las dimensiones biogeofísicas de la actividad humana, trastorna la visión eufórica del pensamiento económico occidental. Esta ciencia nos enseña que nuestro mundo sufre una irreversible degradación física. La ley de la entropía, segundo principio de la de la termodinámica (que los economistas no han sabido o no han querido asimilar- y no solamente porque ella representa una nueva herida narcisista infringida al amor propio del hombre), anuncia que el orden de un sistema cerrado se transforma continuamente en desorden. Todas las fuerzas de la energía son gradualmente transformadas en calor y este calor se vuelve tan difuso que el hombre no puede ya utilizarlo.

Este proceso de degradación puede ser frenado pero no invertido. Ya que la civilización “**termo-industrial**” que el hombre ha creado, acelera esta degradación, con el proceso económico no hace más que transformar los recursos naturales de valor en desechos.

## A.- Pero, ¿qué decrecimiento?

Si resulta relativamente cómodo formular críticas pertinentes en contra de la ideología del desarrollo, las dificultades surgen cuando se trata de pensar en el desarrollo posterior. Nadie puede definir los contornos precisos de una tal empresa: pertenece a cada población encontrar su vía. Tomando conciencia de tres imperativos:

**No tenemos elección posible:** Si se quiere aceptar la idea que la posibilidad de colonizar otros planetas revela el delirio, nuestro modelo económico y social, desconectado de la realidad física, debe desaparecer para dar lugar a una economía que preserve los preciosos recursos del planeta para utilidades vitales. “**la demanda**” humana debe definirse en los límites de lo que la naturaleza puede ofrecernos. **El decrecimiento no es un ideal; es una necesidad absoluta.**

**Hay que reaccionar muy deprisa:** Aplazar el debate es tomar el riesgo de alcanzar el plazo, relativamente breve del punto del no retorno. Tenemos menos de un medio siglo (y **quizás incluso menos**) para cambiar radicalmente.

Serios obstáculos se yerguen delante de nosotros:

>Porque es difícil para una sociedad de aceptar la idea de su propio final (tan difícil que muchos aceptan un **decrecimiento “sostenible”**, o sea ¡¡¡qué debería “**generar una crisis social poniendo en causa la democracia y el humanismo**” y que deberá preservar el sistema capitalista....fundado sobre el crecimiento!!!.

>Porque los beneficios crecen proporcionalmente a los volúmenes de la producción, los dirigentes de las firmas capitalistas tiene interés en mantener un ritmo sostenido de crecimiento;

>Porque un medio siglo de acondicionamiento cultural, de masiva publicidad ha creado y mantenido una sed sin fin de consumismo, la demanda de bienes materiales (y también de servicios), va a mantenerse durante largo tiempo a un nivel elevado: se necesitará tiempo para “**descolonizar**” lo imaginario”;

>Porque los diferentes gobiernos soportan la presión, a la vez de los medios de negocios (financiamiento) y de las poblaciones (cambios electorales), ellos pospondrán indefinidamente las decisiones “**impopulares**” de tomar en cuenta la preservación del medio ambiente.

Evocando **el decrecimiento**, el miedo se instala. Miedo de enfrentar la realidad, de separarse de las normas sociales, de remar contra corriente. Miedo de encontrarse frente a uno mismo, lo desconocido, a las grandes interrogantes y mayormente al “**por qué**”. Miedo de la libertad, simplemente, frente a la fascinación reconfortante de la tecnología. Miedo de la responsabilidad de los actos individuales y de las elecciones colectivas. Miedo de la mirada y del juicio de los otros. De la ironía imbécil y de la degradación primaria que proclaman el “retorno a la bujía o a la edad de piedra”, la “regresión social”, como si el crecimiento económico fuese un fenómeno natural, cuando este significa una excepción histórica, como si **el decrecimiento** se identificara con una “amputación de si mismo”, como un “pedazo de lo humano de su propia humanidad”, un desgarramiento del sueño de potencia.

Si cada cual, horrorizado delante de los riesgos, rehusa abordar los problemas, persiste en negar la realidad y de adoptar como divisa: “después de nosotros, el diluvio”, ¡la causa se entiende!. Haríamos bien de redescubrir que toda civilización es mortal (incluso los dinosaurios han desaparecido). Hasta el presente, el mercado ha chocado con un doble límite: la solvencia de los compradores y su capacidad de consumir. De hoy en adelante, él choca, y definitivamente, sobre los límites físicos del planeta. Se trata, pues, de una apuesta de civilización y un trastorno a largo término de nuestro aporte a la energía notablemente: **el sentido de la medida contra la locura de los grandes**. El eje prioritario, común a todas las experimentaciones será necesariamente, la preservación de los recursos (materias primas, energía, tierras cultivables, agua potable, aire puro...). El ideal, sería, por supuesto, reconstruir el capital natural ya destruido. Pero, por lo menos, dos objetivos son ineludibles: **limitar el crecimiento del consumo de los recursos no renovables, y respetar el ritmo de renovación para los otros. (reserva de la pesca sobre todo)**.

Es matemáticamente evidente que los profundos cambios **no podrán operarse en el cuadro del sistema capitalista**, como procuran hacerlo creer un cierto número de ilusionistas. **Se trata de un problema de pura lógica: puesto que el decrecimiento es inevitable, y que el capitalismo, él mismo, no sabría sobrevivir sin un crecimiento continuo, entonces el capitalismo debe desaparecer.**

Este solo argumento debería ser suficiente para desacreditarlo definitivamente. Hace algunos decenios, una cuestión fue planteada **¿cómo hacer socialismo en una sociedad capitalista?**. Esta cuestión nunca ha tenido respuesta. La cuestión es hoy día aún más grave: **¿cómo hacer un decrecimiento en el ambiente contrario, el crecimiento?.-**

## **1.- LA PUESTA EN MARCHA INDIVIDUAL**

Los discursos más pertinentes (incluidos los libertarios), sobre el tema, no servirán de nada si cada cual rehusa de ponerlos en práctica. Las posibilidades de sobre vivir de la humanidad, no pueden nacer más que si, una proporción suficiente de la población acepta los cambios notables en sus comportamientos cotidianos. Es lo que suele llamarse la “**simplicidad voluntaria**”, expresión popularizada en los Estados Unidos en los años 80. Se



trata, para una parte de la población consciente de la gravedad de los problemas y motivada a renunciar a la sobre consumición, de adoptar un sistema de vida más sobrio, de buscar una calidad de vida fundada en las necesidades **“auténticas”**, poniendo en práctica la idea de que un bien estar material no es proporcional a la cantidad de bienes y servicios producidos. E incluso, para el grupo más **“ardoroso”**, predicar, escoger deliberadamente la pobreza como **“un modo de vida superior y como una condición de libertad”**.

Esta puesta en marcha pone en evidencia, a justo título, que actos cotidianos, que pueden parecer insignificantes, tiene un impacto real sobre el medioambiente si se repiten millones de veces. Ella puede combinar comportamientos personales y pequeñas acciones colectivas, cubriendo grandes posiciones de la vida cotidiana: preferir la ducha a un baño, no dejar inútilmente un grifo abierto, no calentar un litro de agua para un simple té, lavar su coche con el agua de la lluvia, mantener las instalaciones caseras en buen estado, escoger la proximidad (almacenes y productores), el pequeño productor que los grandes almacenes, limitar los productos congelados consumidores de energía, evitar los alimentos que no son de la estación correspondiente, modificar las costumbres alimentarias, rehusar la publicidad en el buzón de correos, disminuir el número de lámparas, utilizar las de bajo consumo, preferir andar o coger la bicicleta para las pequeñas distancias, tomar el coche con otras personas, el transporte público cuando sea posible, dar objetos superfluos a las organizaciones que los recuperan.

En los Estados-Unidos, se estima que del 12 al 15% de la población habría escogido esta orientación. No se puede dudar que el comportamiento **“responsable”** de estos **“ciudadanos-consumidores”** conscientes permite realizar economías de agua, de materias primas y de energía no despreciables. NO podemos más que potenciar esta puesta en causa lejos de ser evidente de un acondicionamiento destinado a hacer crecer siempre el derroche, esta resistencia a los productos, a la publicidad, a las promociones, a los modos, a las normas.

Occidente no tiene esta herencia de desconfianza vis a vis del progreso técnico a toda marcha, y, a poco que se cese de saquearlos, de despojarlos, pues es sin duda en estos países del hemisferio Sur que se encuentran reunidas las mejores condiciones de esta puesta en causa. Pero ellas no están más que muy poco organizadas alrededor de una ideología específica, o proposiciones políticas generales, experiencias transmisibles, como lo escribía Gustavo Esteva, economista y periodista mexicano, de una cierta “generación post-moderna de la tradición” que se multiplica en los pueblos campesinos y en los barrios populares. A través de estos micro-proyectos, estas alternativas socioeconómicas, originales, y fundamentados sobre los valores de hospitalidad, de convivencia, un proceso complejo de lucha y de organización susceptibles de conducir a la autonomía, esta en marcha.

Desprovistas, desposeídas de sus medios de supervivencia, de su saber hacer, frustradas, incluso por las promesas nunca cumplidas, las poblaciones cesan de esperar pasivamente, resisten con dignidad; inventan prácticas sociales, intercambian conocimientos y vivencias, redescubren los placeres olvidados, expresan sus talentos despreciados, se rebelan contra el deterioro de sus condiciones de vida y la reducción de sus espacios de libertad. Hay, incluso, ¡campesinos africanos, que han rechazado la tele de sus poblados porque ella vehícula valores que les son totalmente **“extraños”**! ¿Qué piensa de todo ello el francés medio que pasa tres horas por día a regurgitar emisiones cada vez más insulsas?.

Los propósitos del autor de un proyecto educativo en México (citados por Gustavo Esteva) traducen perfectamente esta toma de conciencia: “desde el punto de vista occidental, se nos ha estudiado mucho, pero se nos ha comprendido poco: Occidente continúa imponiéndonos su forma de desarrollo, su civilización, su forma de ver el mundo y su estilo de relación con la naturaleza, negando todos los conocimientos que nuestros diferentes pueblos han producido. Hemos domesticado el maíz, este alimento sagrado al que debemos nuestra existencia y continuamos mejorándolo. A pesar de todo esto en el cada día, cuando un agrónomo llega a nuestro pueblo nos dice que el maíz ya registrado y producido en su centro

de investigación es mejor. Si construimos una casa según nuestros conocimientos y con nuestros propios materiales, un arquitecto llega y nos dice que para vivir dignamente, hay que tener una casa construida con los materiales industrializados...”.

## 2.- OTRA ELECCIÓN DE SOCIEDAD

Pues otra vez más, los cambios individuales pueden cambiar un poco la tendencia, las cantidades de energía y de materias primas sobre las cuales afectan estos cambios, se quedan en muy poco, con relación a las que implican las políticas puestas en marcha por los Estados y sus aliados las multinacionales. En el cuadro restringido de este enfoque, nosotros no consideramos que los tres dominios, más característicos, para mostrar que el pillaje de los recursos proceda mucho más ampliamente de las instituciones que de los individuos: **el complejo militar-industrial, la política del transporte, la política agrícola.**

En este enfoque, es importante combatir una posición peligrosa, la que consiste en reconocer, que como toda entidad orgánica, el capitalismo ha vivido y va a morir, que es el **“orden de las cosas”**, y que el mejor medio de contribuir a su extinción, es la delimitar su consumición.. es lo que dispensa de encauzar la revolución social. **Pues si, efectivamente, el capitalismo es un movimiento suicida, arrastra con él, el hundimiento del conjunto de la humanidad, y no hay un solo minuto que perder para arrasarlo.**

## EL COMPLEJO MILITAR-INDUSTRIAL

Hay que previamente, torcerle el cuello a una idea que pretende que los gastos militares disminuyan desde la caída del muro de Berlín, y la desintegración de la URSS. Según los informes del SIPRI, la reducción de los gastos militares mundiales a terminado en 1996 y en 1999 estos han aumentado por primera vez desde 1988. Siendo los Estados Unidos los que ocupan evidentemente, un lugar preponderante en este proceso de militarización del planeta. A causa, mayormente de los equipamientos técnicos sofisticados (electrónica e informática), el nivel de los gastos militares alcanzan al final del siglo XX un importe igual al 90% del nivel obtenido en el periodo de la **“guerra fría”** 1950-1989. A partir de 1993, los grandes grupos de producción militar han aprovechado el momento para realizar grandes fusiones y adquisiciones, y los grandes grupos, los más poderosos recibirán cerca del 40% de los pedidos del Pentágono y la misma proporción de créditos para la investigación del desarrollo militar. Las guerras de los 90 (Afganistán, Irak, Serbia), no les son ajenas: han servido, estos países de formidables terrenos de innovación tecnológica para las industrias y los laboratorios de investigación americanos, y han servido para confirmar y mejorar numerosos sistemas de armas.

En 2001, el presupuesto militar de los Estados Unidos alcanzó 307 mil millones de dólares; en 2002 se ha elevado a 339 mil millones de dólares. El objetivo era de alcanzar 451 mil millones en 2007. Mejor que las guerras que no duran nunca bastante tiempo, los actos del **11 de septiembre** han dado una formidable oportunidad para aumentar, en un delirio de seguridad, los gastos militares en proporciones inmensas (agotando los excedentes de las cuentas de la Seguridad Social).

La opacidad que envuelve la actividad militar y el culto del **“confidencial de defensa”**, y del secreto de Estado no permiten acceder a las cifras, que sería muy edificante conocer. Ello no impide que las órdenes desmesuradas de los créditos consagradas para el armamento, para el conjunto del planeta dejen imaginar las cantidades gigantescas de energía y de materias primas derrochadas en una carrera suicida por un conjunto de paranoias, poniendo en evidencia el carácter parasitario de las actividades militares, teniendo en cuenta la amplitud de

los recursos financieros y el potencial humano que podría ser empleado en los sectores que contribuyeran a la liberación del hombre.

El gusto de este inmenso despilfarro, siendo aún más amargo porque una parte no despreciable de esos recursos pagada por los contribuyentes se vuelve contra éstos. La seguridad del capital, en efecto, exige cada vez sumas más desorbitantes. Para hacer frente a los movimientos sociales iniciados por los que rehusan a pagar el precio de la mundialización, los gobiernos refuerzan programas destinados a la “**guerra urbana**”, o sea, dirigidos contra las poblaciones civiles que manifiestan su oposición al orden capitalista. Hacer pagar al “**ciudadano**” la bala que puede un día serle destinada revela en efecto, un gran arte.

“Cada fusil fabricado, cada barco de guerra lanzado, cada cohete que explota, significa en sentido último, un robo para los que tienen hambre y que no tienen nada con que alimentarse y para los que tienen frío y no tienen con que abrigarse. El mundo en armas no gasta solamente dinero. Gasta el sudor de los trabajadores, el genio de los científicos, la esperanza de los niños”. Esta citación no pertenece a un agrario antimilitarista, sino al general Dwight D. Eisenhower, el 16 de abril 1953.

## **POLÍTICAS DE TRANSPORTE AL SERVICIO DEL DESPILFARRO**

Después del dominio militar, los transportes constituyen, sin duda, el segundo recurso de dilapidación de las reservas naturales. Se trata de la aplicación pura y simple de una lógica económica. La segunda mitad del siglo XX desarrolla una transformación considerable en los sistemas de intercambio que se traduce por un crecimiento importante en tonelaje, por supuesto, pero sobre todo en distancias recorridas para las mercancías y para los hombres y en consecuencia en las energías consumidas y en materias primas (una investigadora alemana a calculado que hay 15.000 kilómetros en un vasito de yogur, si se cuenta todo el recorrido efectuado para sus componentes incluyendo el embalaje).

El aumento de las distancias medias en los transportes es la característica principal de esta nueva organización espacial del sistema de producción y de consumo. El carácter siempre más multi(o trans) nacional de muchas empresas, tanto como la especialidad de las unidades de producción van a conjugar sus efectos con los de una expansión desmesurada de las ciudades, para engendrar un sistema delirante donde la elección del calculo económico debe conformarse con la sola rentabilidad del capital invertido. Un sistema que visa en transformar en unas pocas generaciones Europa en un gigantesco gestor de intercambio de la carretera y ferroviario bajo la presión constante de los grandes lobbies: **sector petrolero, trabajos públicos, transportes por carretera, construcción de automóviles.**

Precisamente por que le está permitido el más grande consumo por kilómetros recorridos, el automóvil, del cual Winston Churchill decía que era el “**peor de los desastres en la historia de la humanidad**”, constituye la herramienta la más eficaz, la más temida de las puestas en práctica por esta política. La omnipresencia de una publicidad que revela el acondicionamiento y la multiplicación del transporte inútil, han asegurado al coche individual la función de mito del triunfo de la tecnología. Triunfo no es una vana palabra cuando se conocen los proyectos realizados: En París, la velocidad media es de 14 km/h. Se iba más deprisa en el siglo XIX.

Las consecuencias de un parque automovilístico que cuenta hoy con **600 millones de vehículos**, alcanzan proporciones alarmantes. Notemos en principio que el coche engendra costos extremos, más de cuatro veces superiores a los del tren viajero/ km. La lista de los efectos negativos es muy larga: accidentes (a nivel mundial, se trata de **ocho millones de personas que han perdido la vida hasta 1994**, según la Internacional Road Federación), contaminación atmosférica directa (también indirecta como marea negra, consecuencia del transporte de los hidrocarburos), atentados al medio ambiente (en Francia, la red concierne

50.000ha. ¡Por año sólo con las autovías!), riesgos unidos a los cambios climáticos, ruido, pérdida de tiempo debida a la congestión de la circulación, influencia sobre las psiquis (agresividad, egoísmo), degradación de la salud, (estrés y fatiga, cáncer de la piel y de las vías respiratorias).

Algunas cifras demostrarán, si fuera necesario, que el automóvil es el modo de transporte más irracional dentro de un sistema fundado sobre ... la razón (**¡la del más fuerte, por supuesto!**), El petróleo consumido en el transporte (en carretera sobretodo), representa más de la mitad del petróleo importado (la droga que representa la velocidad, agrava la situación, puesto que el único hecho de sobrepasar los 60km/h. A100km/h., conlleva una emisión de oxido de nitrógeno de más del 50%). En Francia, por citar un ejemplo, el 52% de los trayectos en automóvil, se efectúan sobre distancias inferiores a 3 kilómetros y más del cuarto (26%) sobre recorridos aproximadamente de un kilómetro. En este hexágono (Francia), cada coche recorre una media de 18.000kms por año, con una tasa de ocupación de sólo un **1,2 personas**. En París, las vías están ocupadas en un 60% por los coches estacionados. Globalmente un coche ocupa doce veces más de espacio por persona, que la transportada por un autobús. E incluso cuando el coche no sirve ya, los coches contaminan: En Londres, ¡el 10% de la gasolina utilizada está consumida por los coches atrapados en los atascos!. Por lo cual **el coche tiene que ser una de las primeras apuestas en el decrecimiento**. El **decrecimiento** en los flujos del transporte de manera general significa, de otra forma, la recolocación de la economía y de los intercambios. Rehusar el poder, significa rehusar de imponer a los demás lo que no han pedido.

Para justificar esta política de la huida hacia delante, fundada sobre la obsesión de querer ir siempre más rápido, más lejos, era suficiente de decretar que las necesidades no cesarian de aumentar... haciendo lo posible para que ellas aumenten. De esta forma un ministro del Equipamiento, declaraba en 1991: “El transporte de las mercancías debería de aquí al 2010, aumentar globalmente más del 50% en el interior de Francia. El transporte de viajeros debería crecer un 50% al 100% según los tipos y los modos de desplazamiento” “de donde se deduce la necesidad de infraestructuras nuevas.” CQFD. ¡Nunca se está mejor servido que cuando uno se sirve así mismo!

Y se entiende bien que el coste cada vez más elevado de los equipamientos esenciales para el usuario y el contribuyente (¡que a menudo son los mismos!). Lo que confirma el Tribunal de Cuentas denunciando “una gestión del sistema de carreteras que se sitúa fuera de toda lógica económica, financiera, jurídica y contable” tal como “las inversiones públicas masivas realizadas sin voto previo del Parlamento.

## POLÍTICAS AGRÍCOLAS QUE RALLAN EL ABSURDO

El carácter irracional de las políticas agrícolas se transparenta, con toda evidencia, en los intercambios: Nueva Zelanda exporta manzanas a regiones de Europa... ¡donde se cultivan manzanas! Gran Bretaña importa cada año... más o menos ¡la misma cantidad de leche que exporta! Se sabe perfectamente quién tiene interés en que se transporte a tales distancias los alimentos que pueden ser (o que lo son), producidos localmente; Pero lo absurdo de una tal organización culmina posiblemente en el desarrollo de la producción de “carne”.

Desde la más alta Antigüedad, los cereales junto a las frutas, formaban la base de la alimentación de los pueblos, el consumo medio de carne se ha doblado en los cincuenta últimos años. En 2001, la aparcería de animales de crianza contaba con más de veinte mil millones de cabezas (si se continúa esta tendencia llegaremos a 36 mil millones en el 2050... para nueve mil millones de humanos). Para mantener esta aparcería destinada para la alimentación (carne o subproductos), hay que consagrar tierras y proteínas vegetales, una parte de la cual podría ser utilizada directamente para el hombre. Algunas de las cifras

siguientes (algunas suministradas por la FAO), suministrarán una visión del despilfarro vertiginoso sobre el cual reposa la agricultura capitalista desarrollando prioritariamente la producción de carne, cuando ésta no es indispensable para la alimentación humana. De esta forma ¡más de las tres cuartas partes de las tierras agrícolas se consagran para la alimentación de los animales!. Para recuperar una caloría de energía de la parte de un animal doméstico, habría que suministrar siete calorías de origen vegetal (lo que se traduce por una pérdida de cerca del 86%. ¡Europa utiliza siete veces su superficie agrícola en tierras del Tercer mundo, para producir el alimento para su ganado! ¡Son necesarios más de 9000 litros de agua para producir un kilo de carne de cría intensiva!. Entre otras cosas, porque las políticas agrícolas fundamentales sobre un super consumo de carne conducen a un impas, **el capitalismo debe desaparecer... y con él, el Estado** que obedece a la misma lógica que el capital, que es sensato de regular.

Hay que repetirlo incansablemente: **una economía significativa de energía y de materias primas no puede ceñirse únicamente a la buena voluntad de individualidades comprometidas**; el acondicionamiento del territorio, el desarrollo combinado del raíl/carretera, la puesta en servicio de las vías navegables de y los pequeños canales, la extensión de los transportes comunitarios, los parkings públicos en las entradas de las aglomeraciones, la reorganización de las ciudades a favor de los peatones y de los ciclistas, pasan por una gestión colectiva del espacio.

Lo mismo para el remplazamiento progresivo de las energías fósiles no renovables por energías (**solares eólicas, de biomasa, hidráulicas**), la puesta en práctica de energías menos devoradoras de energía, la racionalización del consumo de energía en materia de calefacción, de climatización, de iluminación, no pueden venir de la reivindicación de algunas individualidades, aunque estén muy concienciados. Hay que hacer notar también que el argumento de las ganancias de la productividad debidas a las mejoras técnicas (aislamiento, recuperación, utilización de materiales adaptados...) es de una perversidad temible. El efecto de la ganancia de lo que se suele llamar **“la ecoeficiencia”** o sea, la capacidad de aumentar la producción de bienes al mismo tiempo que disminuye el consumo de materias primas y de energía- es a menudo eliminado por un crecimiento de las cantidades producidas. En 1970, por ejemplo, con un litro de gasolina, se recorría una media de 14 kilómetros en automóvil en contra de los 25 en 1990. ¡Muy ilustrativo!. ¡El único problema es que, bajo este pretexto, se recorre efectivamente distancias cada vez más largas! ¿Para que sirve construir coches que consuman menos si se alargan las distancias recorridas? ¿Para que sirve concebir lámparas económicas si se multiplica su número?. Incluso si las tecnologías de la información y de la comunicación que deberían permitir limitar el consumo de papel, no sostienen sus promesas: jamás se imprimieron tantos documentos.

La gestión (calamitosa) actual de los recursos planetarios se revela del Estado y de la empresa privada. Y es por esta razón que ella conduce a los despilfarros insensatos, a la absurdidad termodinámica que supone la calefacción eléctrica. **Sólo una estrategia de ruptura con el beneficio y la concentración de capitales**, pueden abrir perspectivas. El debate no es llevado sobre las modalidades de la técnica, sino sobre las condiciones sociopolíticas, o sea, sobre la madurez de las poblaciones, sus capacidades para definir sus propias necesidades y a poner en marcha una organización social apta para satisfacerlas... sin comprometer las de las generaciones futuras. ¿Cuándo cesaremos de encontrar soluciones técnicas para problemas filosóficos? Como la tarea es ardua, ella necesita del consenso de cada cual. ¡Ya no se trata de cambiar el “vendaje, pero de pensar en el cambio”!

En un artículo del “Mundo diplomático” (noviembre 2003), Serge Latouche escribe: “De la misma forma que no hay nada peor que una sociedad de trabajo sin trabajo, no hay nada peor que una sociedad de crecimiento sin crecimiento. Es lo que condena a la izquierda institucional, por no osar a la descolonización de lo imaginario al social-liberalismo. El

**decrecimiento** no es posible más que en una “**sociedad decreciente**” en lo cual es necesario precisar los contornos. (...). Se ve enseguida cuales son los valores que hay que poner por delante y cuales los que deberían estar por encima con relación a los valores dominantes actuales. El altruismo debería tomar el “por encima” del egoísmo, la cooperación por encima de la competición desenfrenada, el placer de divertirse sobre la obsesión del trabajo, la importancia de la vida social sobre el consumo ilimitado, el gusto sobre la obra bien hecha sobre la eficiencia productiva, lo razonable sobre lo racional (...) ¿vasto y utópico programa se dirá? La transición ¿es posible sin revolución violenta, o más exactamente la revolución mental necesaria puede hacerse sin violencia social? (...) NO obstante, si el mercado y la ganancia pueden persistir como incitadores, ya no pueden ser los fundamentos del sistema”.

Un esfuerzo más M. Latouche y con ello pasaremos del paso dudoso del tango a la marcha resuelta. Un esfuerzo más y progresaremos de la pregunta a la respuesta. **Y la necesidad de una revolución social (violenta o no, es la historia la que testimoniará), se manifestará con una claridad cegadora). Más allá de una protesta “ciudadana”, “responsable” y “consensual”, vehiculando una imagen confortante del Estado regulador, corrector de los excesos del capitalismo, “la instancia neutral del arbitraje” permitiendo la aceptación implícita del orden establecido.** Más allá de un universo donde el catálogo de venta por correspondencia a reemplazado la Biblia, donde el cerebro se vacía, en la medida que se llena el carrito de la compra, de donde una pretendida liberación no puede más que enmascarar lamentablemente la dependencia y el servilismo, en donde el consumo del objeto induce al consumo del “sujeto”.

Otra sociedad es posible, donde la finalidad no es la de quererlo todo de repente, donde se resiste a los impulsos de comprar, a las conductas reflejo creadas por el sistema, a la superactividad, de la necesidad, de la envidia, del deseo, a las futilidades del consumo. Otro mundo es posible en donde la reconquista del tiempo personal coincide con el rechazo de “estar a la moda”, de tener “tendencia”, de estar en la “cumbre”;

**¡Pero claro está, no en el cuadro del capitalismo!**

## **B.- SOBRE LA RIQUEZA Y LA POBREZA**

La cuestión del **decrecimiento** es particularmente delicada a discernir por que ella permite, si nos basamos en generalidades, todas las amalgamas, todos los malentendidos, todas las recuperaciones posibles. Si la discusión nos lleva exclusivamente sobre la defensa del poder de compra de los individuos, ello nos lleva “**naturalmente**” a justificar el crecimiento económico: cuanto más consistente será el pastel, más las partes serán hermosas (**lo que pone también los límites al sindicalismo reformista**). Si, al contrario se privilegia la noción de la frugalidad, se ofrece a los mantenedores del liberalismo la oportunidad de justificar las desigualdades sociales, la pobreza: ¡ que los pobres queden pobres... así no perjudicarán los equilibrios ecológicos!.

**Hay que ser claros: si globalmente, a escala planetaria, no existe otra elección que el decrecimiento físico, es evidente que, teniendo en cuenta los hechos, en los países pobres (como con las clases desfavorecidas de los países industrializados), donde las necesidades primordiales no están satisfechas, sería indecente exigirles que se aprieten un poco más el cinturón.**

Construir colegios, hospitales, alojamientos, reconducir el agua potable, mejorar la infraestructura indispensable, durante un periodo de transición, con un mínimo de crecimiento. Y esto, teniendo en cuenta que estos países tendrán que hacer frente a una expansión demográfica relativamente importante.

La astucia mayor del capitalismo fue la de interpretar la pobreza como una falta del poder de compra, el cual debía de ser eliminado... por el crecimiento económico. De ahí el ciclo infernal de las necesidades nunca satisfechas, la civilización del **“listo para tirar”**. Un ejército de especialistas del marketing, se ha especializado en la venta de objetos inútiles a quién no los necesitaba: ¡hasta el punto de hacer reventar un Eskimo delante de un frigorífico!. El resultado es un consumidor modulado por un sistema que ha hecho de la acumulación material un fin en sí mismo y que se empeña en crear la confusión de los valores: poseer en lugar de ser, el parecer contra la autenticidad, la cantidad en detrimento de la calidad, el acto consumista en vez de la actividad creativa. **Un consumidor- espectador** que delega la gestión de su vida a otro, y que estima que está bien informado porque posee cuarenta cadenas de televisión.

Vivir, es simplemente rehusar de sucumbir a las señales exteriores de riqueza o de prestigio; se trata de disminuir ciertas formas de consumismo. De vivir mejor con menos. Tener una mirada diferente sobre los elementos: según que se abra un grifo, para ver correr el agua o que se deba de recorrer cuarenta kilómetros para ir a buscarla, no se puede tener la misma actitud frente a los recursos del agua. Pero, hay todavía más y sin querer caer en el escepticismo. Ya que esta bulimia, ¿no encuentra sus raíces en una inseguridad interior, mal hecha, la insatisfacción, la falta de efectividad engendradas precisamente por esta sociedad, reconocida como la sociedad de la abundancia?

Vivir simplemente, es no sólo no **“hacer que de vueltas el sistema”** por las compras incontroladas, pero de cuestionarse la riqueza, tomar consciencia del **“verdadero”** valor de las cosas (nociones subjetivas, ciertas, pero suficientemente explícitas), liberarse de los prejuicios y de las creencias, establecer nuevas prioridades (la participación, el conocimiento, la atención y el cuidado a los demás, el sentido de la acogida, de la belleza, de la creatividad, de la libertad..), concentrarse sobre lo esencial, o sea, la calidad de las relaciones humanas, resistiendo a la diversión, a la hiperestimulación, al hostigamiento.

Modificar su relación con el tiempo dominando un ritmo de vida deliberadamente desenfrenado, dar un sentido a su vida con la búsqueda de una coherencia. Es, si los términos estuviesen deshonrados, intentar alcanzar una cierta serenidad, un cierto sentido común, atribuyendo a la dicha una dimensión colectiva. Porque decididamente, **nosotros no tenemos otra vía posible que no sea la de la solidaridad.**

En un mundo donde el **20% de la población consume el 80%** de los recursos del planeta, vivir significa simplemente permitir que los demás vivan también. **El decrecimiento material** se acompañará de un crecimiento racional, de una elevación de la condición del hombre.

Kate Soper (citada por S. Latouche en la revista “Silencio”, de octubre 2002, resume bastante bien lo que podría ser un **decrecimiento** bien comprendido: “Los que pelean por un consumo menos materialista son a veces presentados como ascetas, puritanos que intentan dar una orientación más espiritual a las necesidades y a los placeres. Pero esta visión a igual observación, es equívoca. Se podría decir que el consumo moderno no se interesa lo suficiente por los placeres de la carne, no coincide lo bastante, con la experiencia sensorial, que está demasiado obsesionado por toda una serie de productos que filtran las gratificaciones sensoriales y eróticas y nos alejan de él.

Una parte de los bienes que son considerados como esenciales para el nivel de vida elevado, son más anestésicos que favorables para la experiencia sensual, más avaros que generosos en materia de convivencia, de relaciones de buena vecindad, de vida no estresante, de silencio, de olor y de belleza.. Una consumición ecológica no implicaría ni una reducción del nivel de vida, ni una conversión de las masas hacia una extra mundanalidad, **más bien una concepción diferente del nivel de vida en sí mismo.**

## VI.- LA CUESTIÓN DEMOGRÁFICA

La huella ecológica de la humanidad sobre la biosfera, siendo el producto del nivel de vida (o sea, la cantidad y la naturaleza del consumo, de un lado; la tecnología empleada de otro), por el número de habitantes, el problema demográfico reviste también una gran importancia. Incluso si es difícil de determinar las “responsabilidades” respectivas: por ejemplo, lo esencial del doblamiento del consumo de madera de calefacción es debido al crecimiento de la población, cuando el consumo excesivo del papel es, sobretodo, imputable a la alza del nivel de vida.

### A.- UNA EXPLOSIÓN CARGADA DE AMENAZAS

Durante largo tiempo, la especie humana se ha desarrollado a un ritmo lento (desde el neolítico, se estima que la población doblaba, en media, todos los mil seiscientos o mil setecientos años). En el año 1000, había alrededor de 250 millones de hombres. Entre 1200 y 1500, la cima de 400 millones se ha alcanzado. En 1600, se estima el efectivo humano en 580 millones; en 1700, en 770 millones; en 1800 en 900 millones. Los primeros mil millones se alcanzaron cerca de 1820; el segundo un siglo más tarde hacia 1925. Es después que el fenómeno va a acelerarse, a tal punto que en el último medio siglo, la población del mundo va a hacer algo más que doblarse pues de 2,5 mil millones en 1950, a los seis mil millones en el 2000. (ésta meta estaría cubierta el 12 de octubre de 1999). O sea, que la población mundial ha aumentado más desde los 50 últimos años que durante los cuatro millones de años que han transcurrido desde la aparición del hombre sobre la tierra. Además la desigual repartición de esta población agrava el fenómeno aún más: 38% de la población del globo vive en dos países: China e India.

#### 1.- ¿PERSPECTIVAS MÁS RECONFORTANTES?

Con relación a las hipótesis consideradas hacia mediados del siglo XX, que preveían un aumento galopante de la población, la situación parece menos dramática. El ritmo de crecimiento de la población mundial disminuye desde los años 60 (2,3% en 1963 contra el 1,3% en 1998), con importantes disparidades. Lo que se estimaría en nueve mil millones hacia el 2050, en vez de los doce mil millones. (9.322, según las Naciones Unidas). E incluso una estabilización para finales de siglo, puesto que las tasas de fecundidad (que se obtienen dividiendo los nacidos vivos en el transcurso de un periodo de tiempo, por el número de mujeres en edad fértil) y sería de 2,2 niños por mujer, muy cerca de las tasas de reemplazo.

En una treintena de países, que representan el 12% de los habitantes del globo, la población está prácticamente estabilizada. A excepción del Japón, estos países están todos situados en Europa. Algunos (Rusia y Alemania) se orientan, incluso hacia una disminución de su población en el transcurso del medio siglo próximo. En la oposición se encuentran otros países que en este momento, están comprometidos en doblamiento o un triplicamiento de su población en el curso del mismo periodo (Etiopía, Nigeria, Congo, Tanzania, Pakistán...)

#### 2.- EL PROBLEMA PERMANECE

“La previsión es un arte difícil, sobre todo cuando afecta al porvenir”. Decía un economista. Incluso si las previsiones son menos alarmantes, la necesidad de estabilizar la población mundial queda como una urgencia y no aleja definitivamente los temores. ¿No será



que una parte de la reducción registrada es más debida al alza de la mortalidad que a la baja de las tasas de fertilidad?. (múltiples conflictos armado, asesinatos rápidos por el Sida, hasta el presente 12 millones de muertos: 30 millones de personas infectadas-reaparición de enfermedades antiguas como la malaria o la tuberculosis).

Hervé Le Bras recuerda a justo título en “Los límites del planeta” (Flammarion, 1994), que las “grandes cicatrices” históricas no han sido dejadas por la hostilidad de la naturaleza, pero sí por los grandes acontecimientos políticos (la guerra de los treinta años en lo que concierne a la Europa central, la conquista española en la América central y del Sur, el trato de los esclavos en cuanto a África). No impide que la unión entre los límites naturales y el aumento de la población sea cada vez más perceptible. Ante todo en el dominio de la alimentación. Ciertos países han sabido conjugar un aumento de la cosecha de cereales (base de la alimentación para todo el mundo), y un crecimiento limitado de su población. No obstante las cifras están ahí. Primeramente: la extensión de terreno cultivable por persona se ha reducido a la mitad desde 1950, pasando de 0,24 a 0,12 ha. En el supuesto de que la superficie global quede constante, esta cifra caerá a 0,08 ha en el 2050, planteando el problema para algunos países de poder autoalimentarse. Además, si de 1950 a 1984, la cosecha de cereales ha sobrepasado largamente la de la población (la producción por persona ha pasado de 247 a 362 kilos), entre 1984 y 1998, el fenómeno se ha invertido, y la producción por persona ha descendido a 312 kilos.

Esta disminución de la producción mundial es debida a la penuria de las nuevas tierras (el urbanismo cada año arrasa millones de hectáreas), a una expansión menos rápida de las irrigaciones (competencia de uso entre el sector industrial y el doméstico) y el empleo de los engordes (rendimiento decreciente). Incluso siendo verdad, que las mejoras de las condiciones de los stocks de alimentos (silos estancos y secos que impiden las perdidas debidas a los ratones del campo, a las ratas o a los gorgojos) podría aumentar sensiblemente las reservas disponibles.

Hoy, se han alcanzado los límites de las superficies cultivables: todo aumento futuro de la producción de cereales no puede venir más que de las nuevas ganancias de la productividad de la tierra. Ya que la alta productividad de las tierras de cereales ha caído a menos del 1% por año entre 1990 y 1997.

Los océanos están sobre explotados, la pesca marítima sufre la misma suerte. De 1950 a 1988, ella ha crecido considerablemente, y sobre todo más aprisa que la población (pasando de 8 a 17 kilos por persona). Desde entonces la situación se ha degradado: entre 1988 y 1997, el volumen de las capturas por persona han caído un 4% más o menos. Los próximos años verán confirmarse las tendencias actuales: desaparición de ciertas especies, reducción de la calidad de ciertos productos, precios en alza, agravación de los conflictos por la competencia de las zonas de pesca.

Un problema subestimado hoy, es la penuria del agua a pesar de estar anunciada por varios especialistas desde hace mucho tiempo. Por razón del crecimiento de la población, el volumen del agua disponible por persona disminuirá en un 73% entre 1970 y 2050, arrastrando unas repercusiones de las cuales nadie puede sospechar su amplitud. Según las proyecciones hecho por David Seckler de la (internacional Water Mangement Institute), mil millones de personas vivirán en 2025, en países que sufrirán una penuria total de agua.

En el contexto de un sistema capitalista que no ha cesado de provocar un despilfarro, la “prosperidad” engendra una utilización más seria de las materias primas. Entre 1963 y 1995, el empleo de las materias primas en el mundo ha progresado mucho (un 141%) cuando la población ha aumentado sólo un 77%.

Sabiendo que los países industrializados tiran muchos más desperdicios, y sobretudo desechos dañinos, el crecimiento de la población mundial en su conjunto (alrededor de mil

millones de aquí hasta el 2050), no puede más que agravar los problemas de por sí difíciles y de eliminar esos desechos, con todos los riesgos sanitarios que conlleva.

Si las incidencias negativas de un fuerte crecimiento de la población afectan de manera cada vez más evidente las capacidades biológicas del planeta, los fenómenos sociales no escapan al reto de la sobrepoblación.

El nivel de empleo sufre significativamente, un aumento importante de la población. Los niños de hoy siendo unos trabajadores potenciales del mañana, la relación entre crecimiento de la población y el número de empleos a crear, es más crucial, en los países donde la población joven es más numerosa. La mano de obra en el Oriente Medio y en África del Norte se doblará en los próximos cincuenta años. En Asia, las preocupaciones son idénticas: en Pakistán, la mano de obra disponible pasará de 70 millones en 1998 a 199 millones en el 2050.; en la India, en el transcurso de los próximos 25 años, irá aumentando a uno diez millones cada año. El aumento del número de parados es sinónimo de pobreza y a menudo de hambruna. Una cantidad importante de parados constituye siempre una arma para el patrono que impone sus condiciones.

Otros numerosos problemas sociales se formarán durante largo tiempo aún, sujetos a los presupuestos del contexto demográfico.

>**La enseñanza:** incluso si el ritmo de crecimiento demográfico se frena, la población en edad escolar continuará aumentando sensiblemente en numerosos países. Con 900 millones de adultos iletrados en el mundo, la puesta a punto de la enseñanza básica, y de la secundaria, representa todo un desafío.

>**El alojamiento:** porque un número creciente de individuos no tiene los medios de acceder a una vivienda digna, 600 millones al menos de habitantes de ciudades y más de mil millones de zonas rurales en África, en Asia, y en América latina, habitan en viviendas insalubres y en tugurios, con serio riesgo para la salud y su vida. Según las previsiones de la ONU, las necesidades de alojamiento mundiales deberían casi doblarse en los próximos cincuenta años.

>**Las tensiones sociales y los conflictos:** aunque el crecimiento demográfico no sea en sí mismo un factor de violencia, cuando el se conjuga con los efectos de la pobreza, las desigualdades con las **“fracturas” sociales, hace que la “paz social”** sea mucho más frágil. Principalmente en los países del Tercer mundo, los conflictos son frecuentes cuando un crecimiento rápido de la población engendra o acentúa una penuria de las tierras, de los productos alimentarios, del agua, del alojamiento, de los empleos.

La guerra por ella misma se vuelve una **“necesidad”**, una **“válvula de seguridad”** con relación a la sobrepoblación. Nelly Roussel escribe, en *“La Voz de las mujeres”*: “Resulta evidente que un pueblo demasiado numeroso, que tiene necesidad de expansión, es empujado a la conquista, a la colonización, al imperialismo bajo todas sus formas” .. Maurice Laisant, escribe en *“La calle”*, “Cuando los gobiernos no pueden satisfacer las necesidades elementales de su población excesiva y que han hecho llamada a su valor, cuando no han podido resolver las crisis engendradas por la sobrepoblación no les queda más recurso que lanzar sus pueblos hacia las expediciones guerreras, bien para disminuir la sobrepoblación como para crear numerosos empleos en razón de las ruinas acumuladas”.

## **B.- Una regulación, ¿al servicio de quién?**

Durante largo tiempo la regulación numérica de la especie humana fue considerada como un azote: la hambruna, las grandes epidemias (debido más a menudo a las guerras que a la insuficiencia de las cosechas), diezaban las poblaciones. A continuación son las religiones, las instituciones oscurantistas que impusieron sus valores a los que pretendían

controlar su fecundidad. La dicha y el desarrollo individual de todos, no han constituido jamás un objetivo para las clases dirigentes.

Hay que subrayar la responsabilidad de los que, bajo pretextos, los más falaces, se han empeñado en orientar, en controlar los comportamientos (principalmente por la instrumentalización de las mujeres), las más de las veces favoreciendo las políticas natalistas: la conquista de nuevos territorios, el deseo de colonizar constituían muy a menudo el móvil principal. Sin caer en la paranoia de un Mao que veía en una población numerosa una arma decisiva en la lucha contra el capitalismo, varios Estados (Francia entre guerras, Alemania e Italia de la misma época. Europa del Este en los años 1960-1970 ...), han favorecido el crecimiento demográfico, concebido como un factor de poder, combinando las medidas coercitivas, como la represión del aborto y las medidas iniciativa, como las prestaciones familiares. Una pancarta francesa de propaganda natalista, aparecida en 1926, indicaba: “¡Las grandes familias aseguran la paz. Las pequeñas familias preparan la guerra”, y “Alemania no nos hubiera atacado en 1914 si nosotros hubiésemos sido diez millones de franceses más”!.

A los que argumentan con el fenómeno del declive y del envejecimiento para justificar, entre otros, los ataques contra las pensiones, es conveniente recordarles, primeramente, que los niños suponen una carga económica durante veinte años (a veces más), antes de aportar algunas ventajas para la comunidad, y segundo, que todo joven es un viejo en potencia y ¿qué es lo que piden un sinnúmero de jóvenes hoy?, sobrecargar el porvenir con un sinnúmero de viejos. Siempre esta terrorífica huída hacia delante.

Menos frecuente en la historia, las políticas demográficas han maniobrado en sentido contrario. En Francia, después de 1789, por ejemplo, los dirigentes políticos, consideraban que una población relativamente numerosa podría volverse peligrosa para el sostén de su poder personal.

Es sólo a mediados de los años 70, que la intervención del Estado visa a reducir la fecundidad en donde es juzgada como excesiva. Entre el caso de China (e igualmente India) donde la caída ha sido obtenida por la coerción (retraso de los matrimonios, separación de los conyugues, esterilización forzosa, sistema de sanciones y de recompensas, presión social...) o el de Hong Kong o Taiwán en donde la baja importante viene esencialmente del acceso a la prosperidad, las estrategias, más diversas, han sido aplicadas.

Hoy, teniendo en cuenta los riesgos ecológicos y sociales (y la estabilidad política que podría desprenderse), que representa el crecimiento demográfico (incluso ralentizado), sobre todo en los países del tercer mundo, la amenaza más grave que pesa sobre los pobres, o sea, los más numerosos, **es su eliminación física, con la que sueñan, en este planeta, un cierto número de detentores del poder económico y político.**

## **1.- EL EUGENISMO, INSTRUMENTO DE CONTROL SOCIAL**

Por supuesto que el problema no es nuevo. “Estamos inventando un eugenismo soft”: es la advertencia de J, Testart, director de las investigaciones en INSERM. Se tiende a asimilar eugenismo y nazismo. El eugenismo es un término creado en 1883, y no es en absoluto un fenómeno marginal, más bien masivo y muy extendido en la primera mitad del siglo XX; estas tesis eran defendidas por numerosos biólogos, médicos, detentores de opiniones políticas y filosóficas múltiples. El eugenismo está unido a ideas de declive y de degeneración. Se ve en él al sustituto de una selección natural que ya no cuenta en las sociedades humanas. Invocar la degeneración de las clases pobres para enmendarse el capitalismo industrial de sus responsabilidades en la materia. Son pues las terribles condiciones de vida y de trabajo impuestas por la revolución industrial en la segunda mitad del siglo XIX que se han creado las dificultades sociales y una degradación de la salud pública (**enfermedades contagiosas,**

**alcoholismo, prostitución, enfermedades mentales, criminalidad)** fenómenos más visibles del hecho de estar concentrados en las ciudades.

Es en los Estados Unidos donde aparece en un principio el eugenismo, en un periodo en donde la elite temía perder el mando del sistema económico y político frente a la pobreza y a la agitación social. El eugenismo procuraba a la vez una explicación “científica” a los problemas económicos y sociales a la herencia, y un método no menos “científico” para resolverlo, la esterilización. Indiana fue el primer Estado en promulgar una ley en 1907 que hacía obligatoria la esterilización de criminales aviesos, los imbéciles, idiotas y de otras categorías de ciudadanos acogidos por los establecimientos correccionales o sanitarios, bajo la aprobación de un jurado de expertos. En 1931, treinta Estados habían votado leyes sobre la esterilización, y miles de ciudadanos americanos habían adoptado una **“solución quirúrgica”**.

De otra parte, el test de medidas de ciertas aptitudes puesto a punto por Alfred Binet, e introducido en los Estados-Unidos en 1916, ha sido alterado de sus objetivos primigenios, es un medio para identificar a los individuos genéticamente “defectuosos”, y es utilizado en Inglaterra y en los Estados-Unidos para inclinar el más grande número posible de niños de las clases obreras hacia las filas escolares de nivel corto.

El eugenismo se desarrollará más tarde en otros países: Suiza y Canadá tenían leyes eugenésicas desde 1928, Dinamarca desde 1929, Alemania desde 1933, Noruega desde 1934, Suecia desde 1935, (se estima que ha habido en estos países entre 1935 y 1976, cerca de 60.000 esterilizaciones, en cuanto que en Alemania han sido varios centenares de miles de **enfermos mentales y de viejos que han sido exterminados**).

Si estas prácticas parecen ser readmitidas, también se ve resurgir, paralelamente un progreso del espíritu genético, una sociobiología que contribuye a preparar un clima cultural favorable al advenimiento de una sociedad eugenésica. La sociobiología expone la parte bella de lo innato en detrimento de lo que se adquiere. Ciertos investigadores afirman incluso, que prácticamente todas las actividades humanas están, de una forma u otra, condicionadas por nuestro bagaje genético. Estiman que las tentativas de reformar el sistema económico y social constituyen en el mejor de los términos, un paliativo y en el peor, una pérdida de tiempo. Las causas de las desigualdades sociales, de la pobreza, de la exclusión se encuentran en los genes.

El objetivo no es el de mejorar la humanidad, preocupación popular, pero impedir el nacimiento de seres cuya vida no merecería ser vivida, preocupación individual. Hay que saber que F. Crik (premio Nobel en 1962, junto a Watson, por su descubrimiento de la estructura del ADN), ha podido declarar: “Ningún recién nacido debería ser como un ser humano antes de haber pasado un cierto número de tests sobre su dotación genética (...) Si el que no pasa estos tests, pierde su derecho a la vida”.

Esta concepción progresa de manera tan sensible que muchos científicos se sienten tentados de poner en guardia al conjunto de la opinión pública. Ruth Hubbard, profesora de biología en la universidad de Harvard. Escribe: “Se trata de la reacción conservadora contra las conquistas del movimiento por los derechos civiles y del movimiento feminista. Estos movimientos han insistido sobre la importancia del medio en la formación de nuestra identidad, defendiendo la idea de que si las mujeres, los negros y otros grupos gozan de un estatus inferior en la sociedad americana, es a causa de los prejuicios de los cuales ellos son víctimas y no a causa de su inferioridad natural. Los conservadores no han dejado de aclamar los descubrimientos científicos que parecen demostrar, la existencia de diferencias innatas que puedan servirles para explicar el orden social existente.

Por su parte el doctor Jonathan Beckwith, de Harvard igualmente escribe: “La insistencia sobre la única genética como factor explicativo de las enfermedades y de los problemas sociales tiende a declinar la atención de la opinión en otros aspectos, de este tipo de problema (...). La explicación genética de la inteligencia, de la diferenciación de los roles sexuales o de la agresividad tiende al absurdo y a toda irresponsabilidad por parte de la

sociedad, vis a vis de las desigualdades que ella nutre, para el más grande beneficio de todos los que tienen un interés en mantener las desigualdades.

## 2.-EL CONTROL DE LAS POBLACIONES

El medio más seguro de control sobre el individuo, y con más firme razón, sobre una población, **¡es el aniquilarla!** Hay que **¡E-LI-MI-NAR!** Se conoce bastante bien la práctica nazi de eliminación de los prisioneros de guerra soviéticos y de las poblaciones judías de Europa, que constituía en matar de hambre esas poblaciones civiles: **son más de tres millones de hombres y mujeres que han sido asesinadas.** Se conocen las prácticas criminales para los que por herencia constituyen un “fardo” para la sociedad. Se conocen mucho menos las teorías de reducción masiva de las poblaciones, que pueden tomar diferentes aspectos.

Por tanto, el hambre es hoy un arma de guerra temible en numerosos países. Silvia Brunel escribe en: “El hambre en el mundo” : “Más de **100 millones** de seres humanos han muerto a causa del hambre, en los últimos cien años, hambrunas particularmente mortíferas, debidas a posturas políticas deliberadas, a una voluntad total de la sociedad, o a la decisión de eliminar las minorías”.

“La militancia eugenésica ha encontrado en que ocuparse, orientándose hacia una nueva forma de malthusianismo”, escribe Anduve Pichot, director de las investigaciones en CNRS, en “La sociedad pura: de Darwin a Hitler” : el control de la población mundial, notablemente gracias a Frederick Osborn (un antiguo compañero de Laughlin), y con el sostén de la Fundación Rockefeller”. La Fundación Rockefeller, cuyo objetivo es el de desarrollar los fundamentos del conocimiento y de la acción sobre lo vivo permitiendo el control biológico de la humanidad, que se ha hecho el promotor principal de los programas de reducción de las poblaciones en las Naciones Unidas, la cual se implica en numerosos ámbitos médicos (psiquiatría, genética) y de donde J.P.Berlan, investigador en INRA, ha podido decir que ella desarrolla desde hace unos sesenta años “**la instrumentalización reduccionista de lo vivo**” .

Un autor americano, William Vogt en “Hambre en el mundo” popularizó estas tesis en los años 1950. Este buen apóstol se dedica a una descripción apocalíptica de la situación ecológica y de la superpoblación (incluso si estos problemas son de una extrema gravedad), lamentando que por la protección de los débiles, la sociedad y la medicina multipliquen la población más allá de las capacidades nutrientes del suelo. En esta obra que pregona el “control ecológico de los nacimientos” se puede leer: “Una guerra bacteriológica a gran escala sería un medio eficaz, si ella estuviera enérgicamente llevada a devolverle a la tierra sus bosques y sus pastos”. Y yendo más lejos: “**Uno de los bienes esenciales de Chile, el más grande, posiblemente, es la tasa elevada de su mortalidad**”.

## 3.-LA ERRADICACIÓN DE LOS POBRES

Si estas elucubraciones no fuesen más que la obra de algunos iluminados (as), La inquietud no estaría justificada. Pero no es el caso. En los surcos de las teorías de Malthus, el Club de Roma, fundado en 1968, popularizan las nociones de los límites del planeta. Grupo multinacional “no político” reuniendo científicos, economistas, universitarios, funcionarios, industriales, se fija como finalidad, la de proponer y encontrar a los políticos decididos, soluciones prácticas a los problemas planetarios. A partir de fenómenos constantes (agotamiento del suelo, derroche de los recursos energéticos, acumulación de desechos, contaminación del agua potable) muchas cuestiones se han planteado: nuestro planeta, ¿está demasiado poblado?. ¿Los equilibrios medioambientales están en peligro?.

En este movimiento, ciertas personas se interrogan sinceramente, sin ideas mal intencionadas, sobre el problema efectivamente grave de la interacción entre el hombre y su

medio. Pero hay otros que utilizan ese discurso catastrofista sobre los límites físicos de la biosfera para legitimar la exterminación de poblaciones pobres, las más desprovistas, jugando pérfidamente sobre los miedos colectivos.

Una memoria de Henri Kissinger (uno de los más siniestros crápulas del final del siglo pasado), titulado “Incidencias del crecimiento de la población mundial sobre la seguridad de los Estados-Unidos, y sobre sus intereses de ultramar”, fechado el 10 de diciembre de 1974, ha sido guardada en secreto hasta el 31 de diciembre de 1990, fecha en la que ha quedado a la disposición de los que la pedían. Es el miedo de una explosión demográfica en el tercer mundo “**socialista-comunista**” y la amenaza que ella supondría para la supremacía blanca, su ideología y su expansión capitalista en el extranjero, es el que ha constituido el detonador.

La idea básica de esta memoria es que “para perpetuar la hegemonía americana en el mundo y asegurar a los americanos un libre acceso hacia los minerales estratégicos del conjunto del planeta, es necesario contener, hasta reducir, la población de trece países del tercer mundo (India, Bangladesh, Nigeria...) cuyo peso demográfico por sí mismo los condena, por decirlo así, a jugar un role de primer plano en política internacional”. ¡Para alcanzar esta meta, **hay que hacer aceptar** los métodos de control de nacimiento por los líderes del tercer mundo, gracias a la insinuación política (tomando cuidado de que tales presiones no aparezcan como una “**forma de imperialismo económico o racial!**”). Si este plan no resulta eficaz, habrá que recurrir a métodos más coercitivos.

El departamento de Estado de la Administración Carter – una administración traumatizada por todo lo que suponía la “seguridad nacional” – publicó un informe donde se podía leer: “Desde siglos atrás, millones de pobres han aceptado su suerte con resignación en la más completa apatía política. La situación está cambiando. En la medida que los medios de comunicación se desarrollan, la idea de que una vida mejor es posible, se replantea. ¡¡¡Hay que esperar hasta que algunos con la prisa de un cambio radical, tomen el recurso de la violencia, incluso del terrorismo. Existe un peligro real de ver la violencia aumentar y extenderse en tanto no se encuentren medios más eficaces para mejorar las condiciones de vida de las masas”!!!

Hay que saber que Mme. Margaret Sanger, fundadora del “Family Planning”, gran admiradora de Hitler, ha podido escribir: ¡¡”Todas las miserias de este mundo son imputables al hecho de que se permita a los irresponsables ignorantes, iletrados, y pobres de reproducirse sin que nosotros tengamos ningún control sobre su fecundidad”!! y también : ¡”El proletariado no tiene más que culparse a sí mismo de su decadencia: cesaría de ser proletario si cesara de multiplicarse”! El Dr. M. King, uno de los responsables de las estrategias demográficas, por su parte ha sostenido las opiniones siguientes: ¡¡”Pruebe la planificación familiar, **pero si esto no marcha, deje morir a los pobres puesto que constituyen una amenaza ecológica**”!!

Después de medio siglo de crecimiento fulgurante, el capitalismo ha creado el caos económico y social en los países del tercer mundo, marginando o incluso condenando a muerte, con la ayuda de los planes de ajustamiento del FMI (devaluación de las monedas, congelación de salarios, privatización de las industrias, aumento de los precios de las mercancías alimentarias, reducción de los presupuestos sociales) a un número creciente de individuos. Hoy la ruina económica, la extrema pobreza, el desempleo, la desesperación han creado una situación explosiva. El impas en el que los países pobres se encuentran encerrados, son millones de personas que no tienen nada que perder, son las tentaciones de ceder a los peores extremos del odio y del fanatismo, es el desarrollo rápido de los clanes mafiosos. El pobre está considerado como un factor de riesgo (**inmigración. Terrorismo**); este potencial de explosión sirve, a través de todas las amalgamas posibles, para justificar la crecida de la ideología de la seguridad.

**¿Este contexto de temibles tensiones amenaza al capitalismo en sus fundamentos. Un capitalismo cada vez más inseguro de poder encuadrar y gestionar una miseria que**

**ha engendrado él mismo**, de contener los desbordamientos posibles que cuatro mil millones de individuos que podrían aspirar legítimamente al tren de vida de los americanos, cuando los recursos del planeta no lo permiten! ¿El Norte debe ponerse a maniobrar para evitar que el Sur no lo arrastre con él en su caída. Es el tema abordado por Suzan George en su **“El informe Lugano”**. Para su supervivencia, el capitalismo no puede continuar tolerando la presencia de miles de millones de humanos **“superfluos”**. Puesto que no puede funcionar de manera óptima según las condiciones demográficas previsibles. Son las condiciones las que tiene que modificar. ¿Llevar la población a dos o cuatro mil millones?. ¿Es según la fiabilidad de los modelos matemáticos o el grado de optimismo de los que así lo conciben?

Puesto que ya no puede combatir la pobreza, **¡el capitalismo eliminará a los pobres!**. Las fracciones de poblaciones **“no solventes”** se sitúan fuera del mercado, los individuos no productivos que no participen del **“esfuerzo global”** no interesan a las multinacionales notablemente a las agroalimentarias. De donde las estrategias criminales de las grandes firmas, las respuestas cínicas de los tecnócratas, los métodos bárbaros emprendidos y ya utilizados: hambrunas provocadas, epidemias, genocidios, esterilizaciones forzadas, eugenismo... Hay que saber que para algunos, rehusar combatir el hambre o dejar desarrollarse el Sida ¡constituye una noble tarea de orden ecológico: “permitir a la naturaleza de reencontrar su equilibrio” **¡ Desgraciadamente para estos asesinos, no está seguro que la multitud de pobres, de excluidos, de “muertos vivientes” se dejen tranquilamente morir de hambre.**

El problema expuesto no es el de interrogarse sobre los aspectos matemáticos de las variaciones del efectivo de la especie humana: ésta debe imperiosamente llegar, en el siglo presente a una estabilización de la población. La cuestión central es la de saber si este movimiento será impuesto por los acontecimientos, por las políticas autoritarias, sobre métodos fundamentados en la coerción, hasta la barbarie, o será el resultado de la elección voluntaria, rehusando que el deseo de procrear no tenga que venir programado por una pretendida preclara elite.

El encaminamiento del hombre, más que nada por evolución técnica, habiendo causado la desaparición de todos sus depredadores naturales, la especie humana ha llenado el conjunto del planeta y se encuentra, de ahora en adelante, enfrentada a su propia invasión. Se trata de responder a un desafío biológico, de llevar una mirada lúcida sobre los problemas que supone **la sobrevivencia de la humanidad**. El dominio demográfico no es, evidentemente, el único elemento determinante para construir el porvenir. Los límites del planeta podrían ser alcanzados por una población estacionaria que persistiría en la vía productiva. Pero este dominio constituye un previo aviso a la resolución de los problemas tan graves como la contaminación, la pobreza, el urbanismo salvaje... Para que este dominio sea el libre albedrío de adultos responsables, hay que generalizar rápidamente el debate crucial sobre las relaciones complejas entre medio ambiente y población.

## **VII.- EL PROYECTO ANARQUISTA FRENTE AL PLANETA**

Porque el combate anarquista está situado en el corazón de las luchas sociales, y también porque los problemas propiamente ecológicos no se plantean o no en la misma gravedad al final del siglo XIX y al principio del XX, la literatura y la historia anarquista no comprenden más que relativamente pocas referencias a posiciones precisas con relación a una filosofía de la naturaleza.

Las preocupaciones en este aspecto están, no obstante, lejos de ser inexistentes. Los lazos que unen al hombre y al planeta son evocados por **Bakounine**: **“El hombre, ese ser razonable que le gusta tanto exponer su libre albedrío, no puede considerarse independiente de los climas y de las condiciones físicas del lugar donde habita. Nuestra**

**libertad, con relación a la Tierra, consiste en reconocer sus leyes para conformar nuestra existencia según ella.”**

Estas preocupaciones relacionadas con el medioambiente son sin duda **más perceptibles a través de la obra del geógrafo Eliseo Reclus**. Consciente de los bienes que la ciencia es susceptible de aportar a la humanidad, pero también de los peligros del poder detentado por los expertos, consciente igualmente de la acción recíproca y permanente entre el hombre y su medio, se muestra favorable a los convenios de protección de la fauna y de la flora, también la de los parques nacionales. Manifestando un amor por la naturaleza que aparece en el lirismo de sus escritos, **Reclus** denuncia la destrucción de los bosques, suelos, dunas, marismas.

Dos movimientos específicos van a permitir expresar más concretamente sensibilidades que, en la época estaban lejos de ser mayoritarias: **los naturistas y los neo-maltusianos**.

## LOS NATURALISTAS

Corriente anticientífica aparecida al final del siglo 19, entre los anarquistas, los naturalistas denuncian la deforestación, el maquinismo, la civilización, la ciudad (para ellos, la destrucción de la naturaleza no data de hoy, pero sí desde la aparición de la agricultura en el neolítico).

La **“decadencia”** que engendra el urbanismo y la industrialización (atmósfera agobiante y malsana de las grandes ciudades, penalidades del trabajo---) se hace imprescindible una **“regeneración”** del individuo y de la sociedad con la vuelta a la naturaleza.

No es pues sorprendente, que esta reacción al miedo de ver los **“vicios”** de la modernidad corromper el cuerpo humano, y a través de él el cuerpo social, se manifieste prioritariamente, por una preocupación relativa al estado de salud de la población. La medicina oficial, está cuestionada no sólo porque ataque los efectos y negligé las causas, también porque vehícula el poder de quienes la practican.

Durante varios años, los naturalistas van a multiplicar los encuentros con la finalidad de vulgarizar sus opiniones y asegurar diversas publicaciones. Lo que se potencia constantemente, es tomar en las manos cada uno su propia salud, se trata de nuevas prácticas sociales (los naturalistas estarán mayoritariamente en la punta de la lucha antialcohólica: **“Emborracharos de ideas, camaradas, y no de aguardiente;”**-Más generalizado es el retorno a una vida natural autosuficiente.

## LOS NEOMALTUSIANOS

No obstante, es posible que sea la cuestión demográfica la que constituya el debate más vivo en el seno de la renovación anarquista, por el combate de los neo-maltusianos. Es en efecto a Malthus que se le debe haber puesto, en su **“Ensayo sobre el principio de la población”** aparecido en 1798, lo más claro, el problema del exceso de población. Si el maltusianismo se quedó durmiendo el sueño de los justos, durante casi un siglo, el nuevo movimiento neo-maltusiano va a relanzar esta espinosa cuestión de la evolución con respecto a los recursos y el exceso de población. Desde 1896 Paul Robin, emprende un combate a favor de la tesis de Malthus. Un combate que será difícil que encuentre unanimidad dentro de los medios anarquistas, incluso si el movimiento revolucionario y sindicalista en su conjunto terminará por unificarse progresivamente con sus ideas.

Muchos libertarios se oponían a esta teoría porque ella venía de un religioso, y también porque estaban convencidos que una clase obrera más numerosa podría, más eficazmente oponerse a la patronal. Tratando el neo-maltusianismo de **“gran mistificación”**. Eliseo Reclus



atestigua igualmente y de forma sorprendente la superficialidad con la cual el problema fue abordado.

En su periodo más activo, de 1898 a 1914. Los neo-maltusianos, van a publicar y repartir una gran cantidad de material: revistas, periódicos, folletos, carteles... Algunos (Eugenia y Jeanne Humbert), van a su vez asegurar la venta de productos anticonceptivos. Lo que provocará una reacción encarnizada de las “**lapino-bellicistas**” presentes en masa en los poderes públicos: panfletos, requerimientos, encarcelaciones y el voto en 1920, delante de una Cámara casi desierta, de una ley contra la propaganda neo-maltusiana. Si el problema del aborto es poco tratado, es porque el artículo 317 del Código penal lo considera como un crimen. La España revolucionaria prolongará con fuerza esta obra de emancipación de la mujer y del proletariado.

Si ciertos socialistas y aún anarquistas, se oponen a veces con firmeza a las tesis neo-maltusianas: Paul Lafargue, Eliseo Reclus, Jean Grave, Pedro Kropotkine, Sebastián Faure (que terminará por unirse), Paul Robin llevará un combate ejemplar incluyendo la cuestión del aborto unida a las de más amplitud, la libre maternidad y el feminismo. A través del derecho de las mujeres a disponer de su cuerpo, la política de restricción de los nacimientos pregonada por el fundador de la Liga de la Regeneración humana, visa globalmente de mejorar las condiciones de la vida de las clases laboriosas.

### **“¡MUJERES, HERMANAS BIEN AMADAS!”**

Si vosotras juzgáis que vuestra salud, vuestra situación material o las circunstancias no os permiten, actualmente, o no os permitirían de tener un hijo en buenas condiciones de nacimiento, de darle los cuidados naturales y la educación adecuada que tendría necesidad, vosotras tenéis el derecho y el deber de absteneros de ser madres.

Si vosotras ya tenéis hijos, podréis alimentarlos y criarlos mejor que aumentando su número.

Si vosotras todavía no tenéis ninguno, elegid juiciosamente donde vosotras y vuestra pareja, os encontraréis en las condiciones más favorables de salud, bien estar y seguridad.

Esto depende de vosotras. Vosotras sois las dueñas absolutas de vuestro destino. No tenéis que ignorar, ni vosotras ni vuestras compañeras de sufrimiento, que la ciencia os ha emancipado de la horrorosa fatalidad de ser madres contra vuestra voluntad.

Paul Robin (1896)

## **LA IMPLICACIÓN EN LAS LUCHAS ECOLÓGICAS**

Son sin duda las luchas ecológicas, nacidas en los años 70, las que van a cristalizar las reales preocupaciones de una parte, al menos, del resurgimiento libertario. La debilidad relativa del movimiento anarquista, no permitirá engendrar una radicalización del ecologismo.

No obstante, la movilización anarquista evitará las ambigüedades del movimiento ecologista sobre el plan filosófico, y también político. Ella evitará, de hecho, la domesticación, la recuperación de sus fuerzas subversivas.

Rehusando toda sacralización de la naturaleza y de los animales, denunciando el oportunismo del mercado de los productos “**verdes**”, y el de los partidos del mismo color, a través del parlamentarismo, los anarquistas pondrán claramente en causa, no sólo el ente productivismo que evita hablar del anti-capitalismo, pero sí de la dinámica de apropiación de

las riquezas naturales y de las riquezas producidas, la lógica del provecho que moviliza la parte más grande de hombres y de recursos al sólo servicio de una potencia económica que no puede gozar más que individuos solventes.

Nucleares, mareas negras, agricultura químico industrial, malcome...los múltiples terrenos de lucha ofrecerán la ocasión de demostrar la necesidad de una alternativa verdadera al sistema actual, **de una ruptura con la lógica de la muerte** que compromete cada vez más la suerte de las generaciones futuras de vivir en condiciones favorables.

## **O DOS REVOLUCIONES O NADA**

No resulta reconfortante saber que la única vía razonable sea calificada de utópica. Hoy, cuando la confusión económica y la ineficacia de la clase política para resolver los problemas, para superar las crisis, un gran número cada vez mayor de hombres y mujeres caen en la desesperación, **la responsabilidad de los anarquistas es más grande que nunca.** Siempre sorprendidos de que treinta años de degradación tan visible, no engendre una protesta más radical, una cólera más fuerte, ellos tienen que mantener, no sólo **una presencia constante en las diferentes luchas**, pero también arrojar el debate crucial sobre la puesta en cuestión de una civilización extraviada en un impas, sobre la definición de un comportamiento **“socioecológico”** Y notablemente repensar, nuestros métodos de vida, nuestro sistema de reproducción y de consumo planteándonos, las preguntas pertinentes: ¿de qué tenemos necesidad realmente? ¿Qué utilidad social tiene tal bien? ¿Cómo nos organizamos para producir, para repartir? ¿Qué “daños colaterales” pueden ser considerados aceptables? ¿La compra de un determinado objeto está justificada para el uso que se le pretenda dar? ¿No es más inteligente reducir los desechos que hacerlos desaparecer con la incineración?...

La actitud más pragmática consiste, a partir de la hipótesis, más probable en la evolución de la población mundial, o sea, cerca de los nueve mil millones alrededor del año 2050. La cuestión fundamental aparece claramente: **¿qué organización social podrá acoger favorablemente tres mil millones de individuos suplementarios, aún reduciendo nuestro consumo de energía y de materias primas? La respuesta es también limpia: *la que se fijará como objetivo prioritario la desaparición del capitalismo.***

Este sistema ha demostrado suficientemente su nocividad: Ha gestionado una creciente economía gigantesca, hasta el punto de comprometer los grandes equilibrios del planeta, condena hoy a la mitad de los habitantes de este planeta a vivir con dos dólares al día. ¿Habría que seguir por esta vía?.

### **El capitalismo esta condenado a una huida hacia delante:**

>porque el mejor medio de crear necesidades nuevas y evitar la saturación de los mercados, es la innovación tecnológica.

>porque el método más eficaz para aumentar las ganancias, para beneficiar las economías de escala, es el aumento de los volúmenes de producción.

>porque la concentración capitalista se opone al reparto de las riquezas, la única opción al descontento de los desposeídos es el crecimiento económico en la medida en que éste permita enmascarar la gravedad de las desigualdades sociales.

También, disentir de las medidas técnicas a las cuales se encuentra aplicado el proceso de producción que permite escapar del debate político: ¿Qué organización social? ¿Qué propiedad, o que reparto, de los medios de producción? ¿Qué porvenir para el Estado?.

Las implicaciones políticas de esta constante son considerables. Afirmar que el capitalismo está abocado a un crecimiento continuo significa ciertamente, que ese capitalismo es un movimiento históricamente suicida. Pero sería fatal de considerar que sería suficiente dejarlo que se suicide porque arrastraría inexorablemente al conjunto de la humanidad en su caída.

Por el contrario, sostener que el capitalismo no puede escapar al crecimiento implica necesariamente que es rigurosamente imposible regular este sistema. **Lo que excluye toda estrategia de reformismo:** ¡las leyes de la biosfera eran pues revolucionarias! ¡¡Dios es demasiado bueno!!.

Pero sólo la eliminación del capitalismo no sería suficiente: El Estado que siempre ha sido un defensor de las multinacionales, **tiene también que desaparecer.** Sería conveniente y beneficioso que los ecologistas comprendiesen que un Estado puede muy bien poner en funcionamiento un concepto centralizado de la producción de energías “dulces”. ¿Dónde quedaría el progreso?

La escasez evidente de los recursos naturales muestra que sólo una sociedad igualitaria puede preservar la suerte de las generaciones futuras de vivir decentemente. **No tenemos ni el más pequeño derecho al despilfarro...** sobre el cual se funda, precisamente el capitalismo.

**Los políticos y los hombres de negocios no tienen más que el poder que les queramos acordar. ¡Entonces, no les acordemos, nada más!.**

Al poder del dinero, opongámosles el del número y el de la tenacidad. Al régimen del pensamiento único, opongámosles el de la imaginación. Sólo una **sociedad federalista, autogestionada** puede asegurar conjuntamente la igualdad económica, la justicia social y la conservación de las riquezas naturales (sería mucho más fácil de realizar una adaptación precisa de la producción agrícola a las necesidades reales, si esta producción fuese esencialmente local, las previsiones y los ajustes siendo discutidos en todas las escalas del federalismo libertario). Sólo esta sociedad puede instaurar una economía nueva fundada sobre las necesidades reales de los hombres que definan ellos mismos..y no por guías “**iluminados**” que tienen interés a que estas necesidades aumenten desmesuradamente. Pero esta sociedad igualitaria no asegurará su propia perennidad que a condición de que progrese rápidamente esta toma de conciencia de extrema fragilidad de la biosfera a la que nosotros infringimos luego de un medio siglo de heridas cada vez más vivas.

De un lado, **los ecologistas que han adoptado la economía de mercado,** con la opción regulación, han “**olvidado**”, que la historia de la humanidad es la de **la lucha de clases,** y que no será suficiente con desarrollar las tecnologías dulces, ni siquiera de transformar profundamente la política del transporte para suprimir las relaciones de dominación y de explotación, para restaurar la igualdad económica y la justicia social. **Sí, un mundo diferente es posible, pero no en el encuadre mortífero del capitalismo.**

Del otro, ciertos revolucionarios no entrevén **la lucha de clases como motor de la historia,** ignorando soberbiamente las coacciones de la biosfera de las cuales **el hombre no podrá nunca librarse.** Cegados por la imagen de una naturaleza dócil, al dominio del hombre, ellos no han querido saber o querido ver que el desarrollo exponencial de la técnica aumenta la vulnerabilidad de las sociedades al mismo tiempo que intensifica su poder.

Porque si la historia de la humanidad está efectivamente unida a **la lucha de clases,** esta historia es también la de la **adaptación del hombre al medio natural,** y de la transformación de éste por la actividad económica. Y sobretodo, la historia no se resume con la de la humanidad, pero en principio con la de los grandes equilibrios biogeoquímicos que han precedido la aparición del hombre y que, con la evidencia, le sobrevivirán.

En otros términos, porque la dependencia que nos une a la naturaleza es tan fundamental como el “**contrato social**”, **una verdadera consciencia revolucionaria es necesariamente, la convergencia entre una conciencia política y una conciencia ecológica.** **Se trata de cumplir con una doble revolución.**

Este proyecto no se realizará, cierto, sin un cambio profundo de las mentalidades. “**No es porque las cosas son difíciles que nosotros no nos atrevemos, es porque no osamos que las cosas sean difíciles**”, decía Séneca, ¡qué no estaba, por cierto, adherido a la Federación Anarquista!.

Para los que persisten en pensar que **la perspectiva revolucionaria es una utopía**, hay que responderles que es mucho más utópico, monstruoso, peligroso de creer, que la civilización occidental fundada, entre otras cosas, **sobre la propiedad privada de los medios de producción**, va a poder durante mucho tiempo, mantener un crecimiento cuya fascinación tiende a hacer que la alineación sea cada vez más indolora.

Sería criminal, en consideración a las generaciones futuras, el de perderse en falsos combates. Nuestra responsabilidad es proporcional a nuestro poder. La realidad paraliza a los dirigentes y a los expertos, petrificados en la mentira que ellos perpetúan de la cual se ve mal cómo van a poder salir. Hay, pues que **reaccionar rápido** porque la duración de la esperanza en una revolución fecunda no sobrepasará el punto del **“no retorno”** de la degradación de la biosfera. Si el hombre no quiere dejar el protagonismo a los insectos, no tiene otra vía que salir de una mediocridad generalizada, y a ninguna elección que no sea la de la inteligencia.

**A FALTA DE VALOR Y DE LUCIDEZ, LA CONTINUACIÓN DE LA HISTORIA PODRÍA DESARROLLARSE SIN EL HOMBRE.** **J-P.T.**

-----  
**BIBLIOGRAPHIE**

- R. BERGERON- *L'Antidéveloppement*- L'Harmattan-1992  
L. R. BROWN- *Malthus au-dela*- Economica-2001  
S. BRUNEL- *La faim dans le monde*- PUF- 1999  
S. GEORGE- *Le rapport Lugano*- Fayard- 2000  
N. GEORGESCU-ROEGEN- *La Décroissance*- Sang de la Terre- 1995  
S. GORELICK- *Les gros raflent la mise*- Silence-2002  
M. HUSSON- *Six milliards sur la planète: sommes- nous trop?*- Textuel-2000  
M. LAISANT- *La pilule ou la bombe*- Edit. du M.L.-1976  
S. LATOUCHE- *Faut-il refuser le développement?* – P.U.F.- 1986  
S. LATOUCHE- *La Déraison de la raison économique*- Albin Michel- 2001  
Ph. LEBRETON- *L'Ex –croissance*- Denoël-1978  
F. PARTANT- *Que la crise s'aggrave*- Réédition 2002- Paragon  
F. PARTANT- *La fin du développement*- Actes Sud- 1997  
R. PASSET- *L'Economie et le Vivant*- Réédition 1996- Economica  
A. PICHOT- *La société pure*- de Darwin à Hitler-  
G. RIST- *Le développement.Histoire d'une croyance occidentale*- Presses de Sc Po- 1996  
W. SACHS- *Des ruines du développement*- Le Serpent à Plumes- 1996  
F.-X. VERSHAVE- *France Afrique- Survie*- Editions-2002  
Revue <L'Ecologiste>- N° 8 Octobre 2002  
Défaire le développement- *Refaire le monde (ouvrage collectif)*-Paragon-2003

---

1ª EDICIÓN de **A.C.F.U**, en el Proyecto de *!Recuperando Memoria Histórica!*  
*BARCELONA,16 de Enero de 2006*